This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

54 c 20

TRADICIONS RELIGIOSAS DE CATALUNYA.

TRADICIONS RELIGIOSAS

DE

CATALUNYA

per

AGNA DE VALLDAURA,

PREMIADAS AB JOYA

EN LO CERTÁMEN DE LA JOVENTUT CATÓLICA L' ANY 1877.

BARCELONA.

ESTAMPA DE J. ROCA Y BROS.

MDCCCLXXVII.

ES PROPIETAT.

8 APR 1945
OXFORD

A NA

MANELA MASPONS DE BRIZ

y

EN FRANCESCH PELAY BRIZ,

EN PENYORA DE VERDADERA Y ANTIGA AMISTAT

A. DE VALLDAURA.

Barcelona 23 *de Maig de* 1877.

Las tradicions religiosas aquí á Catalunya son abundantas; pero las propias y exclusivas nostras ó sia aquellas que 's refereixen á cosas ó casos de la terra ja no 'u son tant y solen pecar de monótonas; aixís es que al fer la present colecciò á fi de donarli un xich mes de varietat, las havem interpoladas, posant al costat de las de SANT JORDI, SANTA MARIA DEL SOCORS, SANT RAMON DE PENYAFORT, LO SANT CRIST DE LEPANT, *y* SANTA EULARIA *catalanas pel assumpto de que tractan, las de* LO NIU DE VESPAS, MALCUS, SAN VICENS FERRER, LO PELEGRÍ *y alguna altra, catalanas solament per tradiciò.*

En general no las havem volgudas disfressar afeginthi de la nostra cullita, donchs sabem millor que ningú que lo que la nostra fantasia hi haguera pogut afegir, no mes hauria estat bo que per ferlashi perdre sa propia fasomía. Lo poble deu retratarse ab sos defec-

tes si 's vol traure profit del estudi que d' ell se fassa; d' altre manera no 's retrata al poble, sino que 's crea una cosa ficticia que participant de lo académich y de lo popular no es ni una cosa ni altra.

Sentat aixó no sorpendrá tant als que las llegescan, la curtedat de moltas d' ellas, que, si mes extenciò no tenen, es perque tal las ha fetas lo poble que fins ara las ha conservadas oral y fielment.

LA MARE DE DEU DEL REMEY.

En un poblet de mes amunt y també de la costa, que 'n dihuen Caldetas, poblét voltat de montanyas que sembla qu' empenyen las casas cap á la mar, allá pèl temps de la vellura succehí lo que jo ara 'us contarè. No 'us ne riguéu jovenalla, vosaltres sou gent de molt poca fe y es que teniu molts pochs anys encara. Vosaltres ja no creyéu en miracles, vos ho llegeixo en la nina dels ulls; quan tingáu los cabells blanchs y la pell tan arrugada com

jo, ja hi creuréu un xich. Y á mes si 'us ho conto, es perque m' ho haveu demanat. Ohíu.

Tal deya una velleta asseguda en una roca vorera á la mar, juntant sa veu seca y escardalenca á la ramor de las onas qu' enjogassadas descapdellavan sa flonja escuma sobre la torrada arena de la platja. Nosaltres la escoltavam fent rotllo y ella aná dihent.

—No era, quan succehí lo que 'us dirè, com ara que Caldetas tira á vila ab sas casas tan novas y blancas y afileradas; llavors no hi havia sino una ó duas barracas de pescadors que 's guanyavan la vida ab sas petitas naus y la xarxa de fil de cánem; y mes amunt, á la montanya dos ó tres masías, una d' ellas prou rica per mantindre remats. Ara be, veuse aquí que un dematí 'l pastor dels bous de aquesta masía baixá costa avall cap al rieral pera que ab l' herbey se refresquès lo bestiar. Aquest ab lo cap baix flayrant, mansa y tranquilament va esbarriarse mentres lo pastor matava la estona fent joguinas de fusta ab un mal ganivet que duya. Quan fou hora de tornar al corral, al crit del pastor tots los bous alsant llurs caps s' anaren arremadant

menys un que, sort á las veus y crits d' aquell, no se movia d' hont era flayrant la terra ab perfidia. Irat lo pastor s' hi va atansar un xich y trobá á la bestia tan atareyadá gratant la terra ab las potas davanteras, que ni esment feu d' haverlo sentit vindre. Lo pastor esperá un ratet, mes al veure que no acabava la fal-lera, s' encuriosí, s' hi acostá mes y ab gran sorpresa va adonarse de que, en lo fons del clot que gratant acabava de fer lo bou, una Verge negre com una mora s' hi descobria. Llavors ell se posá á descolgarla tambè, acabant la tasca comensada pel animal y prompte se convencè de que lo que á sos ulls se presentava era en realitat una santa imatge. Correguè á dirho al rector del poble vehí y aquest ab solemnitat y en companya de la gent dels masos de per allí aprop, acudí al lloch del miracle quedantne tots maravellats. Ab l' obgecte de honorar la sagrada imatge alsaren una iglesia en lloch avinent y quan eixa fou termenada, ab pompa y gran ceremonia l' hi trasladaren. Mes veuse aquí que al endemá al obrir la nova iglesia lo sagristá, molt se va sorpendre al adonarse de que la Verge no era dalt del altar major. Va corre la nova

pel poble y tothom se 'n va fer creus. Tothom cavilava sobre 'l cas succehit, mes ningú acertava á esplicar tal desapariciò. En aixó va arribar corrent y admirat també pel seu cantò lo mateix pastor aquell que la havia trovada, notificantlos que acabava de véurela novament en lo mateix indret d' hont un any enrera l' havian treta, descoberta eix cop també pel mateix bou. Hi acudí altra volta lo senyor rector ab bona companya de gent y pregá á la Verge que se estès á la iglesia, prometentli que si aixís ho feya, una altra imatge com ella posarian en una capelleta, que en lo mateix primer lloch hont l' havian trobada y hont ara tornavan á buscarla, s' alsaria espressament. Y així 's feu.

—Verament es cas estrany lo que 'ns haveu contat—fiu jo—si be no es del tot nou per quant també 's diu, poch mes poch menys, de la Verge de la Pineda en Tarragona y de Sant Miquel del Fay y fins també de la Moreneta de Montserrat.

—Jo no se tant com vos—me va respondre la velleta—pero se que lo que acabo de contaros ja me ho esplicava la meva avia (que en gloria sia); com se qu' es tan cert lo dit, com cert es que som á Mongat y asseguts en las rocas de la costa.

En efecte á Caldetas existeix una capelleta hont s' hi venera una Verge iguala, si be mes petita, á la del altar major de la iglesia parroquial.

Dintre de la capelleta se hi veu una xica cova que s' assegura esser lo lloch mateix hont tan maravellosament fou trobada la imatge. Aquesta se venera ab lo nom de *Mare de Deu del Remey;* la cova, segons creencia popular, cura de mal de cap á tota aquella persona que hi fica la testa dintre resant al mateix temps ab tota fe una Salve.

LAS TRES ILLAS.

Axó jo 'u he sentit á contar á la meva avia.

Un dia la Verge venint de la font ab lo cantaret al cap per vora la platja, vegè la mar lluhenta y li vingueren ganas de passejarse pel damunt del blau y transparent crestall que las onas somouhen sens may parar.

De la sorra passá á la escuma y de la escuma á la mar salada, fent damunt d' ella camí ab lleuger peu y bon ayre, com que cap nau l' haguera pogut assolir.

Ja era mar endins, mar endins, que per en lloch

s' afiturava la terra. Llavors la Verge, perque aixis li plaguè, llansá lo cánter á la aigua y del cánter se 'n feren tres bocins que no anaren pas á fons, ans al revès varen romandre surant damunt de la mar.

La Verge se 'ls contemplá ab lo mig riure en los llavis y aquells tres bocins d' argila aixamplantse, aixamplantse, aixamplantse, á l' esguart de la Verge se convertiren en tres delitosas illas; illas que avuy lo mon coneix ab los noms; de Mallorca, Menorca é Ibisa.

—=—

LO PARE SALVADOR. (1)

A Horta, bonich poblet del entorn de Barcelona, hi havia en lo temps antich, un convent nomenat de Sant Francesch, y per sas almoynas y benifets los frares que l' habitavan se tenian guanyada la voluntat de tots los pobles vehins. Entre aquells un n' hi havia qu' era el que mes admiravan y vo-

(1) Aquesta y moltas altras tradicions se contan del mateix pare Salvador, entre ellas n' hi ha un' altre digne de ser recullida que, si be te certa semblansa ab la de Sant Eloy, no deixa de ser per só bonica, sinó pél enginy, per la senzillesa que tota ella respira. Es la que segueix á la present.

lian fins los mateixos frares. Se deya aquest bon religiòs, Salvador. Era humil, era bo, era un d' eixos homes que Deu envia de tant en tant com exemple de virtut y de bon cor. Feya las captas pèl convent. Aixis era que un cop cada setmana al menys anava á Barcelona á recullir lo que li davan algunas casas piadosas.

Un dia passejant per vora la mar, cosa que á ell molt li agradava, fou vist de uns quants pescadors. Tot just aquestos, que ja 'l coneixian, lo vegeren; l' enrotllaren y ab molta amor y respecte li varen dir.

—Pare Salvador, pare Salvador, preguéu á Deu que 'ns doni bona pesca: si aixó logrém vostre será lo peix mes gros que traurém de l' aigua.

—Anéu, bona gent—los responguè 'l frare.—Deu vos ajudará.

Los pescadors alegres emprengueren sa tasca y cantant cansons que 'l cor gaudeixen y 'l travall alleugeran, mar en dins, issant velas, llansaren las barcas.

Llavors pare Salvador aná á la ciutat á fer la capta.

De pesca ne voleu pels pescadors! Admirats que-

davan tots ells y de goig parlar no podian al veure com Deu los havia tan manifestament protegit. Hi haguè moment en que, arribaren á tindre por, al veure peixos en tanta abundancia y tant grossos dins de la barca y aquesta ab prou feyna caminant ab aiga fins arrant de bordo.

Cap al tart lo pare Salvador compareguè de nou á la platja y 'ls pescadors folls d' alegría eixiren á son encontre portant y ensenyantli una tunyina que no era gens petita.

—Miréu, pare Salvador, havem tingut molt bona pesca y, tal com os ho hem promes, vos portem la tunyina mes grossa—digueren ells.

—Be, be, fills meus,—va respondre lo pare,—jo me n' alegro molt y vos ne dono tantas mercés.

Y fent acceptaciò del peix que dos mariners li duyan, se tombá per anarsen.

Encara no havia girat las espatllas, los pescadors alsaren un crit de sorpresa y esglay: tots los peixos que hi havia dins de las barcas, saltant y botent, tornavan á la mar salada.

—Pare Salvador, pare Salvador,—llavors cridaren desesperats los pescadors,—miréu, tots los peixos

nos fujen. Pobres de nosaltres! Ah! es que 'us havem enganyat! Perdonéunos! Feu que 'ls pugam agafar novament y no 'us mentirem com ho havem fet ara tot just donantvos un peix que no era 'l mes gros.

Lo frare se va tombar y diguè.

—Agafèulos.

Los pescadors tornaren á sas barcas y 'ls peixos varen deixarse pendre sens esquivar las mallas y enginys ab que se 'ls perseguia.

Lo peix mes gros, aquesta vegada, fou per lo pare Salvador. (1)

---

(1) La iglesia celebra la festa d' aquest Beato lo dia 18 de Mars.

LA POTA DE PORCH.

En lo mateix poblet d' Horta hi estava una pobre dona que tenia 'l seu marit malàlt de una forta desgana. Tant arrivá á creixer aquesta que l' home se moria y la trista de sa muller no feya sino plányersen' ab tothom que trobava, sens que ningú li donès lo tan desitjat remey que havia de posar fi á son desconhort.

Un dia, tot passant per un camí, va trobar á Fra Salvador y pregáli que anès á veure al pobre malalt. Lo sant home li prometè que ho faria.

Hi aná y li diguè:

—Que teniu? Que 'us fa mal?

—Res; pero no tinch gana y 'l defalliment me mata:—va respondreli 'l malalt des del llit del dolor.

—Voleu dir—li feu lo pare—que no 'us menjaréu lo que 'us durè?

—Cá! ja fa molt temps que res me crida la gana: lo meu desmenjament es mortal.

—Voleu dir—repetí 'l frare—que si jo 'us duya una pota de porch no vos la menjaríau?

—Pot ser que si!—esclamá llavors lo malalt tot animantse.

Lo frare ixquè de la casa y se n' aná cap al convent. Tot ananthi troba un remat de porchs que un home 'ls menava. S' hi acosta y lleva la pota á un dels de la ramada. Lo pastor tot ayrat crida des de lluny; mes ell ni se l' escolta. Se 'n torna á la casa de la desconhortada muller, cóu la pota y la du despres al malalt que, tantost la veu, tan menjador se torna que ni 'ls ossos n' hauria deixat.

Mes lo pare Salvador no 'ls hi deixa pas; los arreplega un per un, los fica al sarrò y 's despedeix de aquella bona gent que plora d' alegria.

Se 'n torna cap al convent. En lo portal, aixìs que hi arriba, ja hi troba al pastor tot alterat y encés de cara haventselas ab lo prior. Lo porcaire volia que li paguessen lo cap de bestiar malmés per un dels frares.

—Bon home—diguèli 'l pare Salvador tocantlo per la espatlla tantost arrivá.—Sosseguéuvos. Jo he sigut qui ha tallat la pota al vostre porch y ho he fet per guariment de un malalt que estava morint. No cridéu tant: aixó que tanta pena 'us dona, á la fi no es res: ja veuréu. Portáume lo porch.

Lo pastor rondinant y de mala gana acostá la pobre bestia que apenas podia aguantarse dreta.

Lo frare traguè 'ls ossos del sarrò y posantlos ab molt cuidado un sobre l' altre en lo lloch que 'ls corresponia, va dir al porch tot donantli una patacada á l' anca:

—Ves, camina.

Y 'l porch caminá, deixant admirats als que contemplavan lo miracle.

LA BOTA DE SANT FARRIOL.

En un convent hi haguè una vegada un frare que se feu célebre per una confessiò.

Veuse aqui que hi havia una partida de lladres facinerosos que tenian tan estemordits á tots los vehins de las terras que ells petjavan, que tothom se posava á tremolar no mes de sentirne parlar. Lo capitá de la partida era lo mes dolent, lo de mes mal cor y de pitjors instins y 's nomenava Farriol. Pero

ab tot y la mala vida que duya, de tant en tant li pasava pèl cervell l' anarse á confesar y ho feya. Mes ay! com era tant malvat y sos pecats passavan de lo que pot perdonarse, lo confessor no podia absóldrel'. Y, ell, sabeu llavors lo que feya? Matava al confès. A tant arribá l' esfarahiment dels frares, que quan sentian á dir que lo capitá Farriol se volia confessar, tots s' amagavan excusantse de rébrel' per mes prechs que d' ell sentissen. Un dia que tots escondits eran, un llech va presentarse al pare prior y aixis mateix li va parlar:

—Pare prior, voldriau que jo m' encarreguès de confessar aquest home que á tots du l' esglay?

—Germá,—va respóndreli aquell,—no 'us dirè que no; mes ja sabeu lo que s' hi guanya.

—Perque ha mort á tots sos confessors m' ho dihéu?

—Si, germá.

—Donchs, si no es mes que per aixó, deixáume fer y, ab l' ajuda de Deu, no crech que en mi fassa altre tant.

—Anéu, anéu—va dirli lo Prior—mes recordause de que se 'us ha avisat.

—Si 'm mata, pera major gloria de Deu sia,—esclamá 'l llech.

Y, pausadament caminant, dret al confessionari va dirigirse. Ja l' esperava lo facinerò agenollat y compungit. Lo llech va séures' y l' altre comensá la confessiò de sas culpas.

—De que vos acuséu, pecador?

—De tal y tal y tal pecat—responia Farriol.

—Bah! no es pas gayre!—feya 'l llech.—¿Y de que mes?

—Y tal y tal y tal—anava dihent lo fascinerò, seguint la llista interminable de sos horrorosos y terribles crims.

Quan haguè acabat, fou ell lo qui preguntá al confès.

—Quina penitencia 'm donáu?—digué ab cara ferrenya.

—Penitencia! Penitencia!—feu le llech,—no será grossa jo 'us ho asseguro. Molt senzilla ha de ser. No mes 'us dono per penitencia que, cada vegada que 'l diable 'us tenti á fer un crim, vos recordéu d' aquestas solas paraulas: «Lo que no vullas pera tu no 'u vullas pera ningú.» Ja veyeu si es senzilla.

Lo lladre se n' aná mig rihent de lo que li havia dit lo confès y torná á son cau com si tal cosa.

No passaren gayres dias sens que sa partida no tinguès ocasiò de practicar son criminal ofici. Mes veuse aquí que tot d' un plegat, quan ja estavan á punt de posar en obra la malifeta, li vingueren á la memoria á Farriol las paraulas del confès: «lo que no vullas pera tu no 'u vullas pera ningú.» Ell que llavors se tomba de cara als seus y 'ls diu:

—Minyons, vos agradaria gayre que 'l mal que anem á fer vos lo fessen á vosaltres?

Al sentirlo, los uns se miraren als altres com si no entenguesen lo que volian dir aquellas paraulas.

—M' havéu sentit, companys, lo que 'us so dit? Lo que no vulláu per vosaltres no 'u vulgáu pels demès, —va repetirlos pausadament Farriol.

Tots quedaren muts y sorpresos del cambi del seu capitá. Emperò un moment en que aquest va deixarlos sols, reunintse en un cantò del bosch y desplaguts de sa mudansa, determinaren occirlo, y ho feren.

Mort que fou varen colgarlo en un seller y

damunt, perque no fos vist, hi posaren una bota buyda.

Los que vivian en aquella casa no 'n savian res. Anaren á treure vi y ab extranyesa, haventse equivocat de bota lo baylet, vejeren que la buyda també rajava. Creguéren ser alló una equivocaciò d' ells en haver pres per buyda una bota plena; mes la sorpresa fou quan s' adonaren de que lo vi d' aquella bota era inacabable. Passá aquesta com reliquia de pares á fills rajant sempre vi fresch y de bon sentit, fins que al cap de cent anys, encuriosintse los amos del mas volgueren sapiguer la causa d' aquell miracle. Alsaren la bota y al boy dessota, tal com lo havian deixat quan li varen posar, trobat fou per ells lo cos incorrupte del capitá de lladres. L' esglesia s' enterá del cas y en devinant en alló una obra de Deu en lo cos de aquell penident, veneraren aquest cos des d' aquell punt en avant y ab lo nom de Sant Farriol lo oferiren á la adoraciò dels devots.

SANTA MARIA DEL SOCORS.

EXISTEIX encara en lo carrer de Montcada á Barcelona; una antigua casa de nobles hont, ja fa d' aixó molts anys, tenian una minyona de servey que 's deya Maria. Era, aquesta, bona noya, mes un xich lleugera en lo pensar y no gayre planyedora de las llástimas y desconhorts del prohisme.

Pèl dit carrer de Montcada sempre y quan hi havia sentencia hi passava lo sentenciat, que, si ho era á açots, en cada cantonada sobre sa núa esquena

sentia la dura pala de cuyro del botxí. Á vegadas lo flagell rompia 'ls teixits y la sanch brollava; llavors una esponja xopa de sal y vinagre curava la nafra y posat novament en camí lo burro hont 'l sentenciat colcava seguit del botxí y altres homes de la lley, no 's deturava ja mes la colla fins á una altra cantonada hont se repetia la cruel condempna.

Ara be, veuse aquí donchs que un dia de sentencia, la minyona Maria sentint brugit al carrer va traure 'l cap per una finestra y vegè com en aquell moment estavan açotant á un home.

La freda é insensible dona en lloch de condolirsen' no va tindre per la víctima altras paraulas que aquestas:

—Fort: senyal que s' ho mereix.

Despres torná á son travall y ja no 's recordá mes ni del sentenciat, ni del que havia dit.

Mes veuse aquí que á la nit va tindre un somni molt doloròs. Somniá que servia també una casa molt rica hont hi havia molt be de Deu en or y plata. Somniá que en aquella casa 's trobaren de menys set coberts d' argent y que l' acusavan del furt. Somniá que la encarcellavan y que, condepnada á

ser passada Boria avall per lladre, eixia de la presò dalt de la somera, ab un rétol á la esquena que duya per escrit lo nom del delicte de que se la culpava. Y ella plorant volia justificarse y tothom se reya de sas paraulas y á cada pas que donava sa colcadura sentia eixir d' entremig del brugit de la gent de tant en tant alguna veu forta que deya:

—Senyal que s' ho mereix.

Plorant com una Madalena anava sufrint l' afronta de la qual no la lliurava lo esser verament ignocenta. Ja havian fet quasi tot lo curs, ja de retorn anava á entrar á la Plassa Nova, quan tot d' un plegat la somera que la duya s' detura. Lo butxí li dona forta bergassada perque camini, mes la animal en lloch de tirar avant llavors flecta las potas del davant y s' agenolla sorprenent á tots los que d' aprop s' ho miran. Al mateix temps una cridoria general se alsa en la plassa; tothom guayta cap al cel. Un aucell travessa l' espay. Es una garsa; du una cullera d' argent al bech. Tothom la segueix ab la vista. Vola, vola s' atura á la barana de la finestra de unas golfas. Uns quants homes corren cap á dalt: ab ansia la gentada espera saber lo que van á fer. Un moment

després torna á fugir per la finestra la garsa esfarahida y al darrera d' ella apunta lo cos d' un dels homes ab un grapat de culleras de plata á la má.

—Es ignocent!—crida.—Las culleras duhen la marca de la casa d' hont servía.

Un crit aixordador amplena la plassa. Maria 's desperta llavors suada d' angunia y lo primer que li ve á la memoria son las paraulas que havia dit lo jorn avans al pasar lo sentenciat. (1)

Desde llavors mudá completament de pensar y de sentir, y viure tan virtuós va esser lo seu que, arribat lo terme de sa existencia, santificada fou per la Iglesia ab lo nom de Santa Maria de Cervellò y pel poble ab lo de Santa Maria del Socòrs.

---

(1) Eixa part del somni alguns la contan: «com si la Santa realment hagués passat Boria avall, si be, diuhen, Deu per lliurarla de la vergonya y á fi de que ningù la vegès la va cobrir d' un núvol espés, mentres durá lo curs de la sentencia.» No es difícil, en això del núvol, veurehí un rastre de la antigua poesia pagana.

TRES TRADICIONS DEL BEATO ORIOL. [1]

I

LOS DINERS

HAVENT un dia lo pare Oriol de fer un viatge per mar y no tenint diners per pagar al patrò de la nau, li preguntá si volia durlo per amor á Deu tota vegada que era pobre. La patrò li va respondre que s' hi avenia y embarcat que fòu, issaren velas y mar endins la nau tallá las onas saladas.

(1) D' aquest beato moltas son las tradicions que se 'n contan, havem escullit las tres que coleccionem, per havernos paregut esser las mes bonicas.

Ja feya algunas horas que havian deixat la terra quan de sopte se aixecá un xaloch espantòs que trontollant lo barco lo feya somoure y balandrejar com una escorfolla de nou damunt la carena de las onas, ja atansantla á las estrellas, ja engolintla al fòns de l' abim salabròs. Oriol feu oraciò y esbargintse la tempestat, torná á lluhir lo sol; péro lo patrò per salvar vida y baixell, tot lo carregament que duya hagué de llansarlo al aigua perdent tot lo guany que esperava obtindre y una bona part de guanys passats. Aixís es que condolit y ploròs s' atansá al virtuòs capellá y li diguè:

—Pare, ja havem arribat á port y sortit per tant de perill, qui salva la vida ho salva tot, diu la gent; pero qui pert cabals pert part de la vida. Jo voldría que, per caritat, aixís com jo vos duya sens pagar creyentvos pobre, ara que jo he sofert eix malastruch viatge vos me donesseu quelcom, donchs ja ho veyeu, ab barca y sens diners arribo á terra.

—Be,—va respóndreli Oriol—voleu lo preu del passatge.

—Si me 'l podiau donar, prou vos ne fora agrahit.

—Porteu un rave—diguè 'l beato.

L' hi portaren.

Oriol lo prenguè y ab un ganivet comensá á ferne talls rodons y del gruix de una pesseta, fins que n' hi va haver prou pera pagar lo que se li reclamava. Los talls queyan damunt de un plat: lo patrò se 'l guaytava recelòs y estrenyat. Oriol sens fer cas de la admiraciò del mariner, agafa lo plat y li allargá dihentli:

—Contéu si es aixó lo que val lo passatge.

Lo mariner fixá 'ls ulls en lo plat y mut restá de sorpresa al veure que aquells talls de rave s' havian convertit en pessetas de bona lley.

II

LO CAVALLER

Lo beato Oriol tenia 'l do de llegir lo pensament del altres.

Un dia anant poch á poch pel carrer va veure venir un cavaller embossat rumbejant ayrosament sa bermella capa.

L' home virtuòs deturá al cavaller y ab baixa veu li va dir:

—Cavaller, bon cavaller, no hi anéu allá hont pensáu anar aquest vespre.

Lo cavaller se 'l guaytá estemordit y sorprés de veures' endevinat y descobert en sos pensaments mes intims; pero dócil al concell, obehí la veu del sant home que li acabava de enrahonar.

Aquella nit hi haguè una mort en la mateixa casa hont tenia resolt anarhi 'l cavaller.

III

LOS TRES FRARES

Passavan pel' davant del portal major de la iglesia del Pi, d' hont era beneficiat lo beato Oriol, tres frares en conversa molt sostinguda y animada. En aquell moment lo beato sortia del temple: s' adoná d' ells y eixintlos al encontre, los detura y sens dirlos res, no fa altra cosa que posarlos davant dels ulls tres dits estesos de sa ma dreta.

Los frares quedaren maravellats de veure com aquell home endevinava sa conversa y resolia una cosa que á ells tan capficats los duya.

La conversa dels tres frares se referia á las personas de la Santíssima Trinitat.

LA CINTA SANTA.

—=—

Això va passar en la nit del 25 de Mars del any 1179 en la catedral de Tortosa.

—

Antiguament hi havia per costum en la dita ciutat cantar las matinas á mitja nit. Veuse aquí ara donchs que, segons contan, un canonje en una fresca nit de primavera se despertá al só de las campa-

nas de la iglesia major. De moment se va creure que eran matinas aquell toch y si be li paregué que no podia ser que se n' hagués oblidat, va atribuhir sa distracciò á haver dormit mes enllá de la hora acostumada. Mes tot vestiintse, tornanthi á pensar se convencé de que no era dia de matinas y estranyant los repicaments eixí de sa casa, dirigintse á correcuyta envers la Catedral. Al arribarhi trobá las portas obertas de bat á bat y, cosa mes estranya encara, lo dins del temple tot resplandia com si hi haguès lluminaria en tots los altars. Lo canonje entrá y 's dirigí cap á la pica de l' aigua beneyta. Al costat de la pica hi havia una dama d' una bellor estrema acompanyada de dos cavallers enmantellats. La dama al véurel arribar prenguè aiga beneyta y ab lo dit pols va fer una creu sobre la pica de marbre, la dama aprés se dirigí cap al altar major, fent senya al canonge de que la seguís. Aquest obehí. Quan la dama, sos acompanyants y lo sacerdot foren al altar, que resplandia com una gloria, llavors aquella se traguè una cinta que li voltava lo cos y donantla al canonge que, pres de santa admiraciò, flectá 'ls genolls, aixís li va parlar:

—Eixa cinta l' han teixida las mevas mans. Te la dono perque la veneréu; perque sia llas d' unió entre 'l cel y la terra; perque tú la mostres al poble y anunciis per tot lo miracle que s' está obrant en eix moment, donchs jo sò la Verge.

Y al mateix temps caiguè lo mantell de la dama y los dels dos cavallers y 'l canonge embadalit contemplá al seu davant, en mig de raigs llums de brillantor suprema, á la Verge y á San Pau y Sañ Pere, que ab lo mig riure als llabis se 'l guaytavan.

Lo canonge al cap d' un rato, refentse de la seva sorpresa alsá 'ls ulls y murmurá :

—Senyora ¿quí 'm creurá?

—Ves, predica lo qu' has vist—li responguè la Verge—lo monjo qu' en lo chor s' está atmirat com tú, dará fé de lo que aquí passa.

Pararen de sonar las campanas que fins llavors á festa repicavan, y desapareguè la Verge y 'ls Sants Apóstols al mateix temps que la viva resplandor que 'ls havia rodejat fins en aquell punt.

Ixquè lo canonge afal-lerat y aná á contarho al Bisbe; mes ja va trobarlo pel camí acompanyat de molta gent que com á ell mateix havia estranyat

tan bell repich de campanas. Arribaren á la Seu quals portas encara eran obertas y dins del chor hi trobaren á un monjo que maravellat va contarlos lo que havia vist.

Lo senyor Bisbe y altres ciutadans admiraren la cinta sens que poguessen dir de que era feta, donchs ni era d' or, ni de plata, ni de seda, ni de estam, ni de fil, ni de cotò y no obstant semblava que de tot això participès. Lo seu color tampoch era ben definit, puig qu' encara que pareixia rogenca, tota lley de colors en ella 's descobrian.

Dugueren la nova á Madrit y la reyna va manifestar desitjos de tindre la meytat de la cinta que tan maravellosament la Verge havia davallat á la terra. Ab l' objecte de satisfer lo desig de la reyna uns quants cavallers eixits de la cort arribaren á Tortosa y al palau del Bisbe 's dirigiren pera durli la nova y 'l motiu de sa vinguda.

Lo Bisbe volguè complaure á la reyna y mig partí la cinta y una de las meytats la posá en mans del mes vell del missatgers de la cort.

Mentres tant la reyna feya disposar una capella

en son palau per la divina joya qu' esperava rebre de un moment á l' altre.

Los cavallers per sa part aixís que tingueren la cinta se posaren en camí cap á Madrit acompanyats del senyor Bisbe y molts tortosins que 'ls volian honrar no deixantlos fins á haver passat lo pont del Ebro. Mes veuse aquí que tantost hi foren, lo cavall del palauher que duya la santa cinta, parantse en sech no volguè avansar per mes esforsos que son amo y acompanyants feren per lograrho. Probaren de ferlo recular y en aixó dócilment creguè la ma del primer que va manarli; mes ferli tirar avant y passar lo pont, aixó si que ningú va poder alcansar que ho fes. Llavors lo qui duya la penyora, va allargarla á un dels altres cavallers; pero 'l cavall d' aquest imitá en tot y per tot al del primer. Admirat tothom de semblant miracle fou demanat al senyor Bisbe que no traguessen la cinta de Tortosa, ja que manifesta 's feya la voluntat de la Verge en aquest sentit y 'l Bisbe accedinthi torná á la Catedral la sagrada joya. Los missatjers retornaren á la Cort é innovaren á la reyna lo cas, la qual, si be ab greu va respondrerloshi :

—Mal me sab que de aytal penyora no puga jo reservarne la meytat en la capella que d' exprès en mon palau havia fet obrar; mes ja que la voluntat divina tan clarament demostra sa intenciò, respectemla. Sols si, espero mereixe de la Verge que si may per may, en algun cas de ma vida la meva devociò 'm cridès á demanarla, no 'm negará lo consol de tíndrela aprop meu encar que no sia si no per un instant.

Y la Verge li concedí tal mercé. Y desde llavors cada cop que las reynas d' Espanya voreras se troban de donar á llum un primpcep, la cinta es enviada á buscar á Tortosa y lo *cura* (1) de la Seu en persona le porta á Madrit, al palau; y un pich allí, es posada en la capella fins y á tant que la reina ha deslliurat. Y sol esdevenir casi sempre, que lo dit *cura* quan se 'n torna á Tortosa hi revè ab la dignitat de canonge que la reyna li otorgá graciosament.

---

(1) Nom que donan los tortosins al capellá que to per encarrech cuydarse de la cinta.

Sobre eixa tradiciò hi ha escrits un poema llatí «*De sacro cíngulo*» fet per Joseph Beltran y Rius, publicat á Barcelona l' any 1735, y una llegenda en vers castellá titolada: «*El cíngulo de María*» escrita per D Eduart d' Arévalo y Lledó.

LO MAL CASSADOR.

En cassador que anava pèls encontorns de Ripoll, s' ensopegá á passar pel devant de la porta d' una hermita, hont en aquell moment hi estava lo hermitá dihent missa.

Lo cassador se descobrí, s' agenollá y, deixant los gossos fora, va posarse á ohir la missa ab tota devociò.

Mes lo diable volguè tentarlo y ho lográ, fentlo fins caure en pecat.

En lo mateix instant en que l' hermitá alsava la sagrada hostia, passá pel bell devant del home agenollat una llebra de las mes grossas: tots los gossos se posaren á glapir y 'l cassador sens poderse contindre oblidantse de tot, va aixecarse y com un desesperat arrencá á corre darrera de la llebra que seguida dels gossos cap al bosch se dirigia.

Aquell estrépit escandalisá al hermitá y als altres fiels que devotament feyan l' adoració, y Deu en cástich va condempnar á n' aquell home, á corre sempre, sempre fins á la fi del mon al darrera de la fantástica llebra, que no s' atura per menjar, ni per beure, ni per dormir.

En los pobles del voltant de Ripoll y de mes enllá, asseguran haver sentit la fressa del *mal cassador* (tal l' anomenan) moltas vegadas, en quant tocan las dotze de la nit de cert dia del any; y molts ne trobaréu que, per lliurarse de la por que sembra á son pas, barrotan la porta y apilotats en torn de la llar resan mentres dura la ramor de sos passos y los udols dels gossos que l' acompanyan.

SAN VICENS FERRER.

SANT Vicens Ferrer era un religiós á qui tothom admirava per sas virtuts y per los sabis concells qu' eixian de sos llabis. En la nostra historia es prou conegut per la part que va pendre en lo famòs Parlament de Casp. En la tradiciò no 'u es menys, donchs molts son los fets que d' ell se contan ó que se li atribueixen.

Lo poble va convertirlo en son ídol y per tot allá hont anava, sempre seguit se 'l veya de un nombròs aplech de gent que sols per besarli las robas eixia á son encontre. Sovint, sovint obrava miracles que no feyan sino aumentar la fe y amor qu' envers ell tothom sentia. Quan fou una vegada aquí á Barcelona arribá á tant lo entussiasme per sa persona, que lo Bisbe va véures' obligat per traure l' asvalot dels carrers y las veus exageradas de obras que se li atribuhian, va veures obligat repetesch á privarli de fer cap miracle en públich.

Donada l' ordre, calia obehirla y Sant Vicens ja no fora sant sino haguès cregut.

Mes veuse aqui, que un dia que passava ell, per una travessía del carrer de Montcada (travessía hont hi ha una volta qu' encara du 'l nom del Sant) en ocasiò en que uns mestres de casas travallavan dalt d' una bastida, sentí un gran crit de: «Valgam Sant Vicens!»

Aquest va aixecá 'l cap y vegè un home que queya aplomat com una pedra. Llavors no podent fer miracles se contentá ab extendre la ma tot dihentli:

—Atúrat.

Y tot desseguida 's dirigí cap al palau del Bisbe per demanarli permís á fi de poder salvar la vida d' aquell pobre travallador.

Mes lo Bisbe que ja estava enterat del fet per altres personas que havian corregut mes que lo sant frare, en quant lo va veure arribar li va dir:

—Se á que vens y fora inútil que 't neguès lo permís, tota vegada que 'l miracle ja está obrat. Ves.

Fra Vicens torná al indret hont havia sentit invocar lo seu nom y feu devallar al desgraciat travavallador, que obehint son manament s' havia quedat enlayre esperant lo retorn del gloriòs fill de Valencia.

MALCUS. [1]

Malcús es aquell juhéu que doná una bofetada á Nostre Senyor. Com lo crim no te nom, de tan gros qu' es, Deu va condemnarlo á una pena exemplar, de la que fa mil vuytcens y tants anys está lo juhéu esperant la fi.

Malcús está condemnat á viure en lo fons de un pou sech, lluny de la vida y de la claror: allí dona

(1) D' aquest mateix argument coneixem una tradició italiana, publicada en la colecció «BERNONI—Venecia.»

voltas y voltas sense parar may y á cada tom se véu obligat á bofetejar la freda y humida paret del pou, exhalant un ay de dolor pel mal que 'n reb á la ma, que li sagna.

Si algun viador passa per allí aprop, y sentint sos planys guayta dins del pou; lo primer que sent es sa veu cavernosa y aspra que seguidament rondina:

—Quan s' acabará?

Si Malcus coneix ó veu que algú l' escolta tot seguit li pregunta:

—Encara deslliuran las donas?

Y si 'l viador llavors li respont:

—Sí.

Un dolorós y horrible gemech somóu lo buyt del pou, que tornan á omplir la ramor dels passos, los cops de las bofetadas y los crits d' angunia del condempnat.

Perque havéu de saber que lo seu martiri, com ja 'us so dit, no terminará fins que 'l mon acabi y d' aquest no n' arribará l' acabament com las donas no hajan estat per endavant set anys sense deslliurar.

LA MAGESTAT DE CALDAS.

La Magestat de Caldas es un Sant Crist bizantí. (1) Está clavat en una creu negre y plana, es de proporcions majors que las naturals y vesteix una túnica de colors virolats: es moreno y du una gran corona. Fins fa mitja feredat lo mirársel' donchs, á las faccions molt poch agradables, cal afegirhi uns ulls sortits y esparverats que 's destacan mes y mes

(1) Una altra tradició assegura haver sigut feta esta imatge per Nicodemus.

sobre lo fondo negre de la aspra cabellera que volta sa cara y las serpents y drachs que campejan en sos vestits.

Lo poble 'n conta la seguent tradiciò.

Una vegada eran uns gitanos que seguian mon y trobaren aquella imatge en un lloch desert. Congregats tots los de la colla, després de reflexionar lo que 'n farian, determinaren endursel' á fi de que 'ls servís de passera sempre y quan trobessen algun riu en son camí.

Y ho feren aixís. Y quan arribavan á un poble lo deixavan en dipósit á la iglesia mentres s' hi estavan, y 'l dia de la martxa lo recullian novament pera ferne 'l us á que 'l duyan destinat.

Veuse aqui que un dia, aquests gitanos de poble en poble, de poble en poble anaren á parar á Caldas de Montbuy y tal com venian fent de bon principi á la iglesia dugueren la imatge. Mes arribat lo jorn d' anarsen la colla, per mes que feren los gitanos, la *magestat* no volguè móures' del lloch hont l' havian posada, y aquells veyent inútils los seus esforsos, si be ab greu, resolgueren deixarla allá, hont era, qu' es allí mateix hont encara avuy los faels calderins l' adoran ab tota devociò.

SANT JORDI.

MOLTAS centurias enrera hi havia al mon un drach que per tot allá hont anava duya la mort y l' esglay. Volava, nadava y caminava: ço es, en tots tres elements podia viure.

Malaventurat del indret hont ell feya parada: los seus moradors ja 's podian contar en greu perill, com no fugissen amatents deixant las llars y las cullitas.

Tenia cap com de brau, ab unas orellas tiessas y

puntxagudas; la espinada se li estenia nuosa per dessota la escata formant cantell fins á la punta de sa llarga cua de serpent. Sis potas de llargandaix ab çeradas unglas y uns ulls com brassas rohents, acabavan de donarli un conjunt mes espahordidor, si es que no li donessen ja dos inmensas alas de ratapinyada que á cada cop que aletejant las feya anar, si s' esqueya á ser en lo bosch, en sech esmicolats deixavan los brots mes dobles dels rústechs coscolls y bruchs; y si per flor d' algun estany volant feya camí, enlayravan una gran espessor de aigua que queya al lluny com furienta pluja.

Un jorn, veuse aquí, que en unas molt aspres terras de Catalunya la vejeren arribar volant, y ab esglay de la gent que s' ho contemplava, fent un bufech com un tró y llansant foch pels nassos se deixá caure en una vall hont una antiga ciutat hi havia.

De los d' aquellas terras, los uns pagessos esfarahits fugiren cap altres indrets, y los poruchs redòs buscaren darrera los muradals de la ciutat vehina.

Mes com per la fam prompte hagueren de eixirne

alguns, aviat la gola de la fera tinguè ocasiò de mostrarse ab tot lo seu horror, y los camps sembrats d' ossos y amarats de sanch, vistos foren ab pahor pèls que á dins quedavan esperant lo retorn dels que sortit havian.

Llavors molts braus cavallers ben armats eixiren resolts á occir la fera; mes encara que tots donaren probas de fermesa y pit, ni un sol poguè escapar á la terrible pitrada de tan ferèstech animal, que des d' aquell jorn amo restá del tot de aquells voltants.

Ja podéu pensar lo temor que aixó causá als que devian lo viure á la alsaria dels murs que 'ls redossavan. Tal fou aquell, que determenaren no eixir, encara que de fam haguessen de morirse tots plegats. Pero ni eixa determinaciò havia de salvarlos, perque tantost la fera observá que 'ls ciutadans no exian, llavors ab grants bramuls y cops d' ala se acostá á las murallas, fent acciò de volerlas saltar. Esporoguit lo poble acudí al palau del rey clamant concell y ajuda, y allí tots congregats après de haverho ab tota calma deslliberat, resolgueren donar á la fera una persona cada dia, sortejantla entre to-

tas las que en la ciutat se trobavan inclohenthi fins las de la familia del mateix rey. Aixís varen creure assosegar la ira d' aquell açot que tan cortristats los duya. ¡Bell temps era aquell en que los homens sacrificavan sas propias vidas per allargar las dels seus consemblants!

Lo rey tenia una filla jove y bonica com una primavera, ab la qual mòlts cavallers y prínceps havian pretés mullerarse. Son pare l' aymava mes que á sí mateix. Era l' ídol del poble per sas virtuts. Lo consol dels afligits; lo conhort dels necessitats. Donchs be, á n' aquesta donzella un dia li va caure en sort lo tenir de esser devorada pèl terrible drach. Lo desesper del rey, la greu dels cavallers, la tristor del poble no son per ditas. Molts foren los que s' oferiren per ocupar lo seu lloch, altres resolts á jugar sa vida per ella volian eixir novament al encontre de la fera per probar de donarli mort, emperó la donzella no acceptá sas ofertas y resignada y confiant ja no mes que en Deu, va esperar lo dia del sacrifici que era l' endemá.

A punta d' auba eixí del palau tota vestideta de blanch y ab los cabells estesos, com si fos un ángel,

y 'l rey y prínceps y cavallers fins al portal de la ciutat l' acompanyaren. Allí va agenollarse, rebè la benedicciò de son pare, prenguè comiat de son poble que ab las llágrimas als ulls tots ells li donaren, y sola, soleta y trista, com una flor de passionera, s' allunyá caminant, caminant sempre vall en dins envers lo cau del drach.

Ja atravessava un corriol borejat d' herba florida; ja feya via per un erm assedegat; ja d' un marjal passava casi fregant las verdencas y ufanosas euras, ó ja dins del bosch l' ombrejavan vellas aulinas y á sos sentits duyan plaher los perfums suáus de las frescas violetas que obran las fibras del cor á las mes dolsas y tendres ilusions.

Veuse aquí que mentres per un d' eixos bells indrets passava, l' ixqué al davant un ayròs jove, armat de cap á peus y colcant un lleuger poltro blanch com una neu.

La donzella quedá sorpresa de véuresel' tan aprop sens haverlo sentit vindre:

—Cavaller, bon cavaller,—li va dir—que tan de rafiat anéu per eixos camins, ¿ja sabéu que per aquí

n' hi há una fera que 's menja á tothom que ix á son pas?

—Si, donzella, — responguè 'l cavaller—ho sè y per aixó vinch en ajuda vostra, donchs sou massa jove y virtuosa pera morir entre las urpas de tan temible animal.

En va la donzella pregá al cavaller que la deixès morir no esposant per ella iuútilment sa vida; res ne poguè traure: lo cavaller se li posá al costat gayament y ab ayre resolt. Era jove, bell y ros: fins, se pot dir que tenia la cara d' ángel, tal era la espressiò de sos ulls blaus y la blancor de sa fina pell, que deixava transparentar lo teixit de las blavencas venas.

La donzella se 'l guaytava embadalida y confiada.

—Sou d' eixas terras?—li va preguntar un cop.

—Perque voleu saberho?

—Per juntar vostre nom al dels pros catalans que tinch en mon recort.

—Donchs no 'n so, donzella.

—Ay, me dol!—feu la verge—¿Y cóm vos dihéu?

—Si grat vos es saberho, lo meu nom es Jordi.

—Jordi! Jordi!—repetí la donzella pensativa.

En aquell punt un esbufech del drach, estemordí á la filla del rey, que tremolant, vegé al galant jove embestir á brida batuda á la fera que envers ell caminava ab las alas extesas.

Lo cavaller no s' espantá per aixó y en un moment fou damunt del escamat y nervut cos de la enujada fera.

La lluyta fou terrible, desesperada, mes bramulant, trayent foch pels nassos, escumejant de boca tinguè á la fi de donarse 'l drach, hávent rebut una forta llansada en un de sos costats boy sota arran de la ala esquerra.

Mentres havia durat la lluyta la donzella havia estat pregant á Deu de genolls en terra.

Allí aná á trobarla lo cavaller:

—Princesa—va dirli—donáume la cinta que vostre cos cenyeix.

Ella li doná.

Lo cavaller fermá pèl coll ab aquell débil lligam al drach, y fentlo seguir fins á la vora de la donzella y donant á eixa lo cap de la cinta, aixís mateix li va parlar:

—Prenéu eix lligam y tornáu als brassos de vostre pare; lo drach 'us seguirá manso y quiet. Y quan á la vila siáu, podréu dir á la gent que hi viu que, lliures d' avuy en avant quedan de tan cruel açot, per voluntat del Senyor.

Y dit aixó desapareguè lo gay jovencel, deixant la filla del rey sorpresa d' esglay y en companyía del horrible monstre.

Emperó obehint la voluntat del misteriòs cavaller, estirant lo cap de lo cinta feu seguir á la fera y ab ella entrá en la ciutat, que al veure tal portent per miracle lo prenguè alsant gran avalot per carrers y plassas. Lo rey al tindren' nova, ixquè fora de sí, al encontre de sa filla y per boca d' eixa va saber qui havia estat y com se deya lo misteriòs cavaller, que des d' aquell moment fou tingut per lo verdader Sant Jordi davallat del cel á fi de obrar tan gros miracle y que tots los d' aquellas terras prengueren per patrò.

Grants festas varen celebrarse ab motiu de tan notable gesta que torná la pau y la alegria als camps y montanyas, y prou retaules y draps se pintaren en conmemoraciò de la hisanya per no duptar d' ella.

Encara avuy en la Audiencia de Barcelona 's treu y s' ensenya lo dia de Sant Jordi un preciòs tapís que representa lo fet capdalt de la present tradiciò.

LO NIU DE VESPAS.

Un dia Jesus seguit de San Pere eixí d' una ciutat á la qual lo Etern Pare anava á destruir en cástich de sos pecats. Jesus caminava tranquil, Sant Pere lo seguia ab lo cap baix y reflexiu.

Jesus se n' adoná.

—Pere—li diguè—que tens?

—Res—feu l' apóstol.

—Tu estàs capficat?

—Si, mestre.

—Perque?

—Estava pensant en la vila que deixem y en lo cástich que se li espera y 'm deya á mì mateix: «Deu es misericordiòsy just: essent aixis ¿perque destruheix tambè las casas que no poden haver pecat?»

Jesus no responguè y abdòs anaren caminant, caminant fins que al passar per un marge hont hi havia unas atzevaras, Jesus signá ab la má á Sant Pere un niu de vespas, dihentli al mateix temps:

—Pere, agafa eix vesper y ficatel' á la pitrera.

Sant Pere quedá com qui veu visions; mes com lo Mestre li deya obehí.

No havian donat encara quatre passos, quan lo Sant pescador sense atendre á res mes que al dolor de las fibladas de las vespas, com un foll agafa lo vesper, lo rebat á terra y á cops de peu tot l' esmicola.

Jesus ab la front serena y la paraula clara, llavors se tombá y diguè á son deixeple:

—¿Quina culpa hi te 'l niu, Pere, si las vespas te han picat?

Lo apostol no responguè paraula; mes en aquells mots vegè clarament la resposta á la seva pregunta.

—=—

LO SANT CRIST DE LEPANT.

Lo dia 7 d' Octubre de 1571, tinguè lloch en lo golf de Lepant aquell famòs combat qu' havia de deixar per sempre mes senyora y triomfant de la lluna á la creu senyal de redempció.

D' aqueix combat en lo qual tants catalans feren il-lustres los noms seus, donchs en ell á mes de D. Lluis de Requesens, que encativá los dos fills del segon capdill de l' armada xefe turch; de 'n Cardona, y de 'n Pere Roig que acabá de subjectar á la

capitana moresca, segons diuhen las historias, hi va figurar també un tal Camisò, qui per sa propia má va donar mort al famos Ali, generalíssim de la esquadra enemiga de la creu.

D' aqueix combat, hont anaren á la barreja doscentas setanta una naus cristianas ab altras tantas ó mes moras, pren peu una tradició catalana, la tradició del *Sant Crist de Lepant.*

Diu aquesta que la galera capitana que montava En Joan d' Austria, duya á la prova un Sant Crist al qual tenia molta devoció lo príncep espanyol.

Al comensar lo combat, tement lo d' Austria que la imatge ne patís, maná tráurela y que la posessen en un lloch segur. Llavors uns quants mariners la baixaren á la bodega y alli arrambada á un costat la varen deixar.

Comensá la lluyta que no fou gens curta ni poch sagnanta (donchs solament lo turch hi perdè setanta galeras y quinze mil homes) y ningú ab lo estrépit d' ella va recordarse mes de la imatge.

Emperó finit lo combat un mariner que en lo Sant Crist tenia molta devoció, correguè cap á la bodega pera donarli gracias per haverlo lliurat de perill: no

poch sorprés va quedarse al veure lo cos del Sant Crist tot estirat y mig ajagut cap á un cantò, posiciò que avans may l' havia tinguda. Correguè á contarho á un altre mariner company seu que tambè se n' estranyá moltíssim y abdòs portaren la nova als demès. Tothom davallá á la bodega: tothom se convencè de que aquells deyan la veritat. En aixó Don Joan disposá que tornessen lo Sant Crist á la proa y uns quants homes agafaren la imatge per cumplir aquell manament; pero tantost l' haguéren desarrambada, invadí lo lloch hont eran un raig d' aiga que hauria bastat per fer anar á fons la nau, si no l' haguessen tapat desseguida. Al mateix temps als peus de la creu trobaren una bala de canò. No hi havia dupte: allá era un miracle. Lo casco del baixell havia sigut foradat per una bala y lo Sant Crist ajeyentse fins y á tant que ab lo seu cos lográ tapar lo forat, va salvar á la capitana, de un segur naufragi.

Si devociò hi havia avans per la imatge, mes ne hi haguè despres, y encara avuy dura. Es lo mateix San Crist que 's guarda darrera lo presbiteri de la Catedral de Barcelona, junt ab altres recalts de aquell

gloriosíssim combat. Com també se 'n guardavan en altres temples y monastirsy, entre aquests, en lo de Montserrat, hont fins al present sigle hi haguè la famosa llántia ó fanal de la capitana turca, á la qual lo poble ha dedicat un de sos mes bonichs cants populars; aquell que diu:

Fins setanta y quatre llántias
creman davant del altar
totas son de plata fina
menos una que n' hi ha,
n' es la llántia del REY MORO
que may l' han vista cremar.

LO RAIG DEL SOL.

FEYA un sol! era un dia de primavera.

La Verge s' estava en sa cambra cusint y apropet d' ella l' infant Jesus, en companyia de altres noyets del vehinat, jugava á cavallets.

Veuse á qui que, ¡cosas de criaturas!, los altres no volgueren donar á Jesus la cadireta que feyan servir de cavall y aqueix tot trist y mig ploròs s' arrimá á la seva mare, guaytant de rehull als seus com-

panyons que seguian divertintse sense cuidarse de ell.

La Verge se 'n adoná y plena d' amor y fe y per consolarlo:

—Vina, fill meu,—li va dir.—ja veurás quin un de mes bonich que te 'n donarè jo; no 't mancará cavallet.

Y, tot dihent aixó, l' agafa per sota las aixellas, lo alsa y 'l posa á cavall de un raig de sol que per la finestra entrava.

Jesus va sostindres' sobre 'l raig.

Los altres noys deixantse de jugar, quedaren encantats de lo que veyan.

LAS ESTRELLAS DE LA VERGE.

De Tortosa al coll de l' Alba hi ha duas horas de pujada fatigosa en sa major part, pero també de delitòs esbarjo en quan se hi arriba, puig des de lo coll se descobreix un paisatge bellísim. Las hortas que s' estenen pels costats del Ebro, lo riu en tota sa amplada descapdellant sas onas cristallinas que s' esllavissan fins á Amposta per confondres' ab las aiguas del mar; vilas, pobles, vessanas, camps, afraus á montanyas, tot això 's veu clarament sota 'ls peus

del que des de tant enlayrat indret s' ho contempla.

A mitjant camí del coll ó sia á una hora de Tortosa s' hi troba una hermita, hont hi viu una familia per la conservaciò y apariament del sant lloch.

Los diumenges s' hi acostuma á dir missa que sol ajudar l' hermitá (tal es lo nom que lo poble dona al cap d' aquella familia) y quan alguna colla de romeus hi acut, en la hermita troba aculliment y bon servey en tot quant necessita.

La imatge que s' hi venera fou trobada allí mateix per unas donas. La tradiciò ho conta aixis:

Unas donas que anavan al coll de l' Alba vegeren tot plegat á la vora del camí una serpent inmóu y dreta tal com si fos de pedra. Espantadas las pobres pagesas li tiraren rochs pera ferla fugir, mes com no la sapiguessen tocar y en ellas la por anès creixent, se posaren á corre cap á Tortosa ahont trobant los seus marits los hi contaren lo que acabava de passarloshi. Los homes llavors prenent estacas y bastons en busca del reptil eixiren acompanyats de sas mullers que los hi ensenyaren l' indret hont havian vist á la serp, la que, ab gran sorpresa de

tots, encar romania allí mateix y en la mateixa postura. Mes com los homes no son tant espantadissos com las donas, se tiraren damunt de la bestia y á garrotadas lograren deixarla morta.

Ja se n' anavan altre cop dret á la ciutat quan de sopte un d' ells adonantse de una cosa que l' encuriosí cridá als demès y tots deturaren los seus passos reculant y reunintse ab lo qui 'ls havia detingut. Lo motiu de la sorpresa de aquell, havia estat lo haver descubert allí á pochs passos una esboçinada imatge de la Verge. Reculliren los trossos y los dugueren á la Catedral, hont se guardaren en depósit fins y á tant que fou acabada una capelleta que en lo mateix indret hont la serp apareguè, la devoció dels tortosins va edificar pera la sagrada imatge.

Mes veuse aquí que en la nit de aquell mateix dia en que 'ls tortosins reculliren la imatge, las estrellas del cel s' adonaren de que 'ls homes havian trepitjat lo lloch hont hi havia hagut la Verge y tanta tristor aixó 'ls causá, tant se 'n condoliren que, desprenentse del cel, com llágrimas de plata caigueren en espessa pluja en aquell mateix indret hont las

pagesas havian vist la serpent. Mes al caure, totas pedrificadas quedaren allí en espessa muniò, de manera que avuy encara, y aixó qu' han transcorregut alguuas centurias des de llavors ensá, se n' hi troban en abundò. Las guardan com á reliquias molts dels que 's veuhen obligats á deixar la terra tortosina, ja sia per anarsen á América, ja per motiu de casament ó ja per altres cassos de la vida.

LOS DOS AUCELLS.

QUAN Nostre Señor era petitet era hermòs com un pom de flors, tant que totas las mares envejavan á Maria la sort que li havia escaygut al tenir un fill tan sobiranament bell.

Jesus anava creixent de cos y al ensemps en gracia é inteligencia que, ab tot y sos curts anys, passava dels limits, á que sol reduhirlos la naturalesa humana. Això augmentá la estima que vers ell tothom sentia y 's feu en tot lo poble general lo crit

de admiració que 'l tendre noyet ab tanta justicia s' anava guanyant.

Lo diable ne tinguè esment y volguè tirar á terra aquest renom, valentse de sas malas arts qu' ell creguè de bon éxit jugantlas contra un infantó de pochs anys y desprevingut.

Aixis fou com un dia esperant un moment en que sol, solet lo bon Jesus jugava en lo llindar de la porta, s' hi va atansar baix la figura de un altre noy pero moreno y casi negre y molt lleig, y aixis li parlá:

—M' han dit que tu sabs molt y que tot ho pots; mes jo 'u dupto y mes te dirè no 'u crech; y sino ¿á que no fas tu un aucell tan bonich com un que 'n faré jo? Perque jo se fer aucells y tot si vull?

Jesus mig riguè y va respondre:

—Farè un aucell.

Y agafant un encenall prim y ensatinat de sota lo banch del seu pare, se 'l posá en lo palmell de sa blanca maneta. Apres, acostanthi sos llabis de rosa, va bufar suaument tot murmurant:

—Vola.

Y sortí de sa má piulant y batent sas alas punt-

xegudas la pintada y llustrosa oreneta.

Lo diable no 's desconcertá al véureho, ans al revès ab ergull y presumpciò:

—Be—va dir—ara 'm toca á mí.

Y despres de mil esforsos y provaturas, va acostarse á Jesus y li mostrá tot satisfet de sa obra la asquerosa ratapinyada que ni tant sols volar poguè donchs la llum del dia li cegava la vista.

Jesus havia creat lo símbol de la vida ab l' aucell de la primavera.

Lo diable lo signe de la mort ab l' aucell de la nit.

DOS TRADICIONS DE SANTA EULARIA.

I.

L' ÁNGEL.

SANTA Eularia, filla de las Corts de Sarriá, (1) morí verge y martre de la fe cristiana.

Las seuas despullas quedaren molts anys perdudas als bons desitjos dels faels que li duyan vocació

(1) La tradició la dóna per filla de las Corts, si be per la Historia consta que ho era de Barcelona.

fins que lo bisbe Frondoino, sabent que havian sigut amagadas á Santa Maria del Mar, feu que las busquessen y buscá ell mateix per tots los recons del temple. Pero tot fou travall perdut: aixó era l' any 878. Llavors disposá lo sant bisbe que tothom de Barcelona y sos voltants dejunès tres jorns y anès á Santa Maria á fer resos y pregar al Senyor perque 'ls iluminès y ajudás á descobre lo indret hont lo sant cos estava soterrat. Tal com va ser manat, complert fou pel devot poble barceloní. En lo darrer dia se feu una professò per dins del temple y acabada aquesta, lo bisbe vestit de pontifical aná trucant ab la crossa una per una totas las llosas del sagrat clos. Una al últim va trobarne que feya soroll de buyt y havent manat que la alsessen, ab sorpresa y contentament de tothom, al dessota una urna de marbre hi descobriren, urna que contenia las despullas de la martre cristiana.

Poch temps despres se resolguè trasladarlas á la Seu y ab eix objecte se congregaren en professò los reys, la noblesa, los cavallers, los artesans y lo mes triat del poble. Professò mes lluhida no n' hi ha haguda may mes cap. Aquesta ixquè de la iglesia y

feu camí, passant per la Argentaria, cap á la Catedral. Mes al atravessar per la plassa del blat, que avuy se diu del ángel y ja sabreu lo perque, lo tabernacle que duya l' urna 's pará en sech no podentlo fer seguir avant ni enrera tots los esforsos dels que 'l portavan y altres mes que 'ls ajudaren. Lo bisbe y demès s' agenollaren y feren oraciò, pregant á Deu los manifestás la causa d' aquell miracle. Llavors un ángel devallá del cel y ab lo dit signá un canonge que ab las llágrimas als ulls va tirarse als peus de Frondoino y li demaná perdò, acusantse d' haver tret de la urna un dit de la martre, acte comés per ell sols per la gran veneraciò y amor que sentia envers la Santa. Fóuli manat pel bisbe que tornès lo dit y havent complert lo manament, la professò seguí son curs sens altre estorb. En conmemoraciò de tant assenyalat miracle s' alsá en lo mig de la plassa, allá mateix hont s' aparaguè lo missatger de Deu, una columna en qual cim hi fou colocat un ángel de pedra daurada, ángel que mes tart al tráures' la columna va ser posat en la cantonada de la presò vella, y que en nostres dias ha desaparegut al tirar á terra la presò, pera ferhí la casa nova que

avuy fa cara á la baixada de la presò y á la *Plassa del Angel.* Tal nom prenguè la plassa despres de la celestial apariciò.

II.

LA CEGUERA.

Contan tambè de la mateixa Santa que, una vegada una reyna volguè veure llurs restos per mes que lo bisbe li feu present que no 's podian ni devian ensenyar, tota vegada que per signes certs y anteriors se tenia certesa de que no era plahent á la mateixa Santa tal profanaciò.

La reyna se va riure de eixas observacion del bisbe, y valentse de sa autoridat volguè contemplar lo interior de l' urna. Mes tantost fou alsada la llosa y quan la reyna anava per ajupir lo cap á fi de guaytar á dins, las tenebras ompliren sos ulls y quedá privada de la vista.

Desconhortada de son cástich y penedida de son atreviment quedá la reyna; mes á llágrima viva plorant y agenollada als peus de l' urna, feu promesa

á la mateixa Santa de que, si la tornava á la llum, ab sa propia vista per ella brodaría una banda que cap reyna ni emperadora ne tindria cap que se li poguès igualar ni en bellesa ni en válua.

Torná á véurehi la reyna y complí sa promesa. Los brillants, diamants, esmeraldas, perlas, safirs, topacios, turquesas, violadas hi eran en abundò, may ningú ha vist una cosa mes rica, avuy encara se conserva y es la banda que va posada sobre la cadira d' or hont s' hi coloca lo Santíssim y que sota tálem se passeja pels carrers de Barcelona lo dia de Corpus. Havem dit que la banda era la mateixa, es cert; pero avuy las joyas mes ricas hi faltan perque los francesos las varen robar l' any 1808.

L' APRENENT.

—=—

MESTRE—deya un aprenent manyá á son amo, en una vetllada en que s' havia fet á la botiga molta feyna.—Mestre, anéu á reposar; estaréu fadigat, ja es hora de dormir; lo que falta fer jo m' ho en carrego.

—Y ho sabrás fer, noy?—preguntá l' amo al aprenent.

—¿Perque no? No es pas cosa de l' altre mon, posar los passadors de ferro á una reixa de barras rodonas.

—Be, be; ja que 't veus ab pit. Te aquí tens lo puntxò y lo martell, allí flameja lo fornal, arrèglat, perque certament estich rebentat y mon cos me demana descans.

—Anéu mestre,—feu l' aprenent—ja acabarè jo la feyna.

Y l' amo se 'n aná al llit. De tant fadigat no podia agafar lo son; aixis es que neguitòs, no podent dormir y no sentint soroll á la botiga, comensá á extranyarho, escoltant ab atenciò.

—Aquell diantre de xicot també s' haurá dormit —diguè entre si mateix.—No 'l sento picar..... no sento la mantxa..... ¿Que deu fer? Potser dorm! A la seua edat la son es tan dolsa.

Y tornava á fer orellas. Mes res; la quietu regnava en la botiga.

Al últim se determina, salta del llit y boy de puntetas se 'n va cap allí hont havia deixat al aprenent.

Aquest travallava. Lo passador de ferro estava estés sobre la enclusa, y l' aprenent en compte de fer los forats ab lo puntxò y á cops de martell en lo ferro caldejat, anava fentlos en lo ferro fret senzilla-

ment y un darrera l' altre ab la punta del dit.

Lo mestre manyá quedá ab la boca oberta, mormolant.

—Aquest noy está en gracia de Deu! Aquest noy es un sant!

No s' enganyava al pensarsho lo bon menestral, perque aquell aprenent era Sant Eloy.

SANT FELIU DE ALELLA.

Hi ha un poble de no gayres casas, pero això si molt netas y blancas, tant que al véurelas de lluny semblan un vol de colomas aturat en mig de un prat fresch y ufanòs.

En aquest poble en los primers temps del cristianisme hi vivia un jove que renegant de la fe pagana havia abrassat la nova lley de Crist.

Això enujá tantíssim als gentils que, motivant son oy en prédicas per ells tildadas de malévolas, un dia

amotinantse li varen lligar una corda al coll y, posant al altre extrem de la corda una grossa y feixuga mola, lo llansaren al riu perque 's neguès. Pero com Deu vetlla pèls que en ell confian, en lloch de anarsen á fons lo donzell se va sostindre dret damunt de l' aigua y, encara ab la corda al coll y seguintlo la mola que rodava per sobre la corrent del riu, vegèl' tot lo poble ab sorpresa caminar riu amunt, tenintlo des d' aquell moment per sant.

Tots corregueren á tirárseli al peus y á demanarli perdò.

Après de sa mort, la iglesia confirmá la santedat que 'l poble li havia concedit en vida. Des de llavors Sant Feliu es lo patrò de la vila de Alella, qual diada se celebra lo primer dia del mes d' Agost.

LO CONFESSIONARI.

—=—

A principis del present sigle hi havia encara á Barcelona lo preciòs convent de Santa Catarina destruhit per la revoluciò, may prou condempnada, del any 1835. Aquella terrible fetxa es y será sempre de doloròs recort per las arts, la religiò y la honra de la terra.

Mes no 'us vull parlar d' aquella nit d' horrors, ni del convent considerat baix son punt de vista artístich, res d' aixó. Sols vull fervos esment d' una

llegendeta que contavan los mateixos frares, referent á un confessionari que hi havia en una xica capella al darrera del altar major.

Una tarda en que un frare s' estava sol en la sagristía, va entrarhi un home alt, sech, groch y tot vestit de negre, y li demaná si volia confessarlo. Lo frare l' hi va respondre que podia comensar á passar á la capella de darrera l' altar major, que ell desseguida hi aniria.

En efecte, encara no havia tingut temps lo desconegut d' agenollarse, que ja lo frare seya dins del confessionari disposat á escoltar al penident.

Comensa la confessió.

Lo bo del frare ohía ab atenció. Lo qui 's confessava anava dihent, dihent, dihent y si be 'l confès de tant en tant feya alguna mostra de sorpresa ab tot per ço no deixava d' escoltar. De prompte lo penident para sa relació y diu algunas paraulas á la orella del confès. Mes tot just havia dit quan ja aquest s' alsa horrorisat del que acaba de sentir, exclamant:

—Jesus, Maria y Joseph.

Y al mateix moment un tro inmens que trontolla

lo convent, ompla l' espay y una forta pudor de sofre fa perdre 'ls sentits al frare. Quan aquest torná en sí, lo penident ja no hi era; pero encara se sentia la fator de la sofra y allí hont aquell, moments avans, havia posat la má s' hi veya la marca del seu palmell y dels seus dits tot cremat com si ho haguès sigut ab un ferro rohent.

Aquell fals penident era lo diable.

LO PELEGRÍ.

QUAN en lo mon hi havia mes fe qu' ara, lo qual vol dir molts y molts anys enrera, solian los católichs mes devots anar en romiatge á Sant Jaume de Galicia, fent la pelegrinació á peu y ab greus mortificacions tan del cos, com del esperit.

Entre 'ls milers de aqueixos que al Sant visitaren, una vegada, segons se conta, ho feren un marit y muller ab son fill, garbòs jove de vint anys qu' era la esperansa de sos pares per son bon cor, y la ale-

gría de las donzellas per sa hermosura sens parella.

D' hostal á hostal feya eixa devota familia lo seu sant camí, resant, ab lo sarronet al coll y 'l gayato á la má, baix l' amparo de Deu que protegeix á quants l' invocan en sas oracions.

Mes, com no hi ha fusta sense grop, ni alegria sense dol, volguè tal volta Dèu per probar sa fé, que 'ls esdevinguès lo doloròs cas qu' aneu á llegir.

Una nit despres d' haver sopat en un hostal, sent ja á dormir los pares, tinguè lo fill rahons ab la mossa de la casa y aquesta rabiosa y despitada jurá venjarse del donzell.

Aquest, que prompte oblidá la quimera, se ficá al llit quedant boy adormit al moment, y al endemá ja no 's va recordar de res.

Posárehse novament en camí los tres pelegrins ab lo sarronet á coll, deixant lo poble y seguint la polsosa carretera.

No havian encara perdut de vista al poble, quan tot d' un plegat senten crits y avalot, se deturaren, y ab gran sorpresa vegérense voltats y présos y conduhits altra vegada cap al poble.

Un cop allí, 'ls varen dur al davant del jutge, y aquest los diguè:

—Pelegrins, se 'us acusa d' haver robat una tassa de plata del hostal hont heu dormit.

—Ni jo, ni ma dona, ni 'l meu fill havem furtat res—responguè 'l pare.

—Ment, ment,—cridá la minyona del hostal,—registréulos be y trobarèu la tassa.

Los escorcollaren, y dintre lo sach del jove trobaren lo que 'ls hostalers deyan haverlos sigut robat.

—Ja veyéu que havéu negat falsament—esclamá llavors lo jutge.

—Ah, senyor!—feu lo donzell—quí m' acusa be prou deu saber qui li ha ficada, com prou també déu ben saber que jo so ignocent.

Pochs dias després, lo jove era condempnat á la forca y penjat fora 'l poble, en lo camí ral.

Refets del dolor y plens de vergonya marit y muller, creyent de cor al seu fill, no trigaren gayre á deixar lo poble per seguir sa pelegrinació. Mes quina no fou sa pena quan, al ser fora del poble, ve-

geren á un costat del camí la forca y, penjant d' ella, lo cos del seu fill estimat.

Tots dos romperen en un plor etern; mes llavors, fou voluntat de Deu, lo fill ab veu dolorosa:

— No ploréu — los va dir — que jo no so mort. Anáu á trobar al jutge, digauli lo que havéu vist y feu que 'm vingan á despenjar.

Corrent y atribulats, los dos pares anaren á trobar al senyor Jutge. Aquest estava dinant y en aquell moment tenia lo ganivet á punt d' obrir un gall rostit. Al sentir las esclamacions dels dos desconhortats pelegrins, llansá una grossa riallada.

—Anéu, anéu, gent de Deu,—diguê—tant crech lo que 'm contau, com 'us creuria si 'm diguesseu que aquest gall cantará.

Y encara no havia dit, quan ja 'l gall dret de potas sobre 'l plat va posarse á cantar.

Sorprès lo jutge; deixant lo dinar corregué cap al lloch hont era 'l penjat, y 'l trobá en efecte encara viu y sá com si res li hagués esdevingut.

Haventse descobert despres que la mossa del hostal era la que havia posat la tassa dintre del sach, fou penjada en la mateixa forca del donzell, lo qual en companyía de sos pares acabá son romiatge á Sant Jaume de Galicia.

LO SANT CRIST DE BALAGUER.

—=—

CONTAN que un dia los moros trobaren un Sant Crist y per befa lo tiraren á la mar. La santa imatge, en lloch de ser llansada altre cop á la mateixa platja per las onas, surant, surant, mar endins se n' entrá: aixis bressat sempre pels trontolls del amarch element creuhá la mar venint á parar á la costa catalana. Un pich aquí, costejant, costejant, arribá un dia á la boca del Ebro y, contra 'l curs de la corrent, riu amunt, riu amunt se n' aná en-

filant fins á trobar las aiguas del Segre: llavors lo riu gros pèl mes xich va deixar, y las aiguas lo portaren al davant de la ciutat de Balaguer. Un cop allí, la creu ja no volguè tirar amunt ni avall. La gent va adonarsen y probá algun atrevit d' agafarla; mes la creu, quan algú hi era vorer, llavors fugia com si no volguès ser tocada.

La nova del miracle s' aná escampant fins á arribar á un convent de monjas que hi havia prop de la ciutat, monjas tingudas en gran consideraciò per sas virtuts.

La mare abadessa 's feu contar la maravella, y après, com si la veu del cor li diguès, ordená á totas las monjas que 's dispossesen per eixir en professò cap al riu. Aixis ho feren, aixis devallaren del turò al cim del qual lo convent negrejava; vistas de lluny ab sos hábits blanchs, angels del cel pareixian.

Aixis arribaren al lloch hont la gent flectats los genolls pregava á la imatge no deixés aquella seua terra.

L' abadessa llavors s' atansá al marge y ¡cas pro-

videncial! lo Sant Crist hi correguè desseguida, fins quasi á tocar los peus d' aquella. La religiosa, llavors plena de santa fé, ajupintse abraçá la imatge sagrada, y, enlayrantla, seguida de las monjas, cap al monastir novament feu camí, sens que 'l pes ni 'l balans causessen en ella cap mena de fatiga. Prova certa de que 'l voler de Deu era posar en evidencia lo poder miraculòs de la santa penyora.

Tan bell punt hi hagueren arribat oferírentlo á lá adoraciò de tot lo poble que hi correguè ab gran fe, ab gran tropell.

Allí s' adora encara avuy dia y es d' aqueix Sant Crist que 's conta que li creixen los cabells y las unglas; unglas y cabells que un cop al any li son tallats, y que tornan á creixer, com sol succehir en los cossos de personas vivents.

LO JURAMENT DE LAS PUELLAS DE ST. PERE.

—==—

ERA en aquell temps de trista recordansa pels cristians (temps en que la mitja lluna va ferse mestresa de la Iberia), quan tinguè lloch lo jurament de las puellas de Sant Pere de Barcelona.

Corria l' any 986, any en que 'ls alarbs destruhiren la ciutat de Barcelona, quan las nobles reclosas mostraren la fe mes viva y un ardiment no gayre comú en cor de dóna.

Sabent lo avéns que en sas cosquestas anavan fent los moros, que ja corrian vencedors pel pla de Barcelona y coneixent que la ciutat no podria resistir al poder d' aquell, la abadesa reuní 'l capítol y esposá la causa que 'l motivava. Manifestá lo perill que corrian, si era vensuda Barcelona, d' esser víctimas de la furia del heretges conquestadors, y va demanar concell.

Viva fou la sensaciò que produhiren en las nobles damas las paraulas de la abadesa; pero, ab tot, despres d' haverhi pensat, no volent cap d' ellas passar per la humillació dels mal tractes que de segur los donarian los invasors, determenaren, y ho van jurar per la sanch de Jesucrist, «presentarse als infaels totas sense nas, cregudas de salvar llur puresa ab l' horror que naturalment devia produhir en la lliviana soldadesca tan crudel mutilació.» (1)

Arribá tristament lo cas de tindre de cumplir lo promés, y ab resolució totas ellas ho executaren.

(1) La Mare de Deu de de la Bona Sort per D. Domingo Reventós.—Gay Saber, número 39.

Pero 'ls alarbs, al entrar en lo convent y al adonarsen, passaren á la major part d' ellas á fil d' espasa. No mes tres ne deixaren en vida y encara per obtindre d' ellas mes gros rescat, com aixís suscehí.

LO PORQUET DE SANT ANTONI.

SANT Antoni abat, acabava de fer un llarch viatge per mar, y en sa estada á bordo s' havia fet conegut del patrò, com que en conversa ab ell moltas vegadas matava las horas. Aixís va ser com coneguè lo génit y defectes del home de mar y va resoldre en son interior convertirlo per mes que fos tossut y grants llurs errors. Lo dia que varen dessembarcar, tots dos enrahonant entraren á la ciutat, y al ser al portal (avuy por-

tal de Sant Antoni) y quan estavan en lo mes fort de la questiò, se 'ls vinguè entre camas una truja. La truja duya un ganivet á la boca y 'l deixá caure als peus del sant.

Aquest s' ajupí, sorprès del cas, mira 'l porcell y vegè que no 's podia aguantar dret perque tenia una pota trencada.

Llavors, alsant lo cap, diguè al patrò:

—Veyeu, vos tan incredul, y aquesta truja, tot y ser bestia, ve á mí, perque l' instint li diu que hi ha un poder sobrenatural del quin pot rebre tota lley de benifets.

Y aixó dihent, agafá 'l porquet y 'l feu posar dret ajudantlo ell á sostindres.

Desprès, pegantli una patacada á la cama trencada:

—Ves,—li va dir—camina.

Lo garri va posarse á corre com un llamp.

Lo patrò, 's queda ab un pam de boca oberta y desde llavoras obrí son cor á la fe.

Es per això que nos pintan á Sant Antoni ab lo porch al costat y que 'l poble sol anomenarlo Sant Antoni del porquet.

LAS MOSCAS DE SANT NARCÍS.

QUAN lo rey Felip de França vinguè en só de guerra á Catalunya y, despres de rebassar gran part de la terra Ampurdanesa va, deixarse caure sobre Girona, los gironins varen posarse baix lo amparo del seu patrò Sant Narcís.

La ciutat fou assetjada y tastá tota lley de sufriments. No eran prou á salvarla los esforsos dels seus fills, ni 'l del brau rey d' Aragó en Pere que

vetllava la ratlla de França á fi de privar la reculada del excércit vingut de mes enllá del Pirineu. Cada dia minvavan los defenedors y creixia lo perill de esser assaltada y presa. Ja casi no restava esperansa de salvaciò, lo poder dels homes no era prou per resistir la forsa de tanta gent d' armas com la tenian voltada si 'l cel no feya un miracle, la caiguda era inevitable.

Lo miracle del cel no 's feu esperar.

Los gironins havian invocat la protecciò de Sant Narcís, y Sant Narcís los va deslliurar del enemich.

Diu la tradiciò que lo sepulcre que guardava 'l cos d' aqueix sant llavors va mig badarse y per la escletxa comensaren á eixir unas moscas negras y verinosas que, alsantse en remolins, traspasaren las murallas y, deixantse caure en lo camp dels assetjadors, van sembrarhi la mort ab sas picadas cada una de las quals causava la mort repentina. Y aquestas moscas eran tan nombrosas, qu' en pochs dias los voltants de Girona van veures sembrats de cadavres.

Lo exercit Françès s' esferehi llavoras y á corre cuyta alsá lo setge, deixant lliure á la ciutat y sem-

brant los camins de agonetjants y morts. Quaranta mil soldats y dos mil quatrecents cavalls foren las víctimas d' aquell exèrcit acapdillat per un cardenal y 'l mes poderòs rey d' aquellas centurias.

HERODIAS.

—=—

DESPRES de la mort de Sant Joan Baptista y de la de Nostre Senyor, Deu condempná al rey Herodes y á sa filla Herodías á rodar per la terra, sens amor de ningú, sens lley, sens casa y sens redòs. De la una part á l' altra aixis han anat fent via des de llavors ençá no estantse parats sino curt espay de temps en aquells llochs en que Deu ho ha disposat pera mes puniment de llurs crims.

Donchs be, una d' aquestas paradas la varen fer,

pare y filla, en los voltants de la ciutat de Lleyda.

Allí de nits rondavan pels camps y de dias encauhats en una bauma fugian de la llum de sol.

Mes veuse aquí que en una d' eixas sortidas, Herodías, se vegè sorpresa per la llum del matí y esfarahintse va corre cap al cau; mes la 'n separava un riu: lo Segre, que ab la gran fredor de la nit. donchs era al hivern, s' havia gelat de part á part. Herodías no vacilá un moment, á fi de guanyar temps, y 's llansá al damunt de la crosta de gel. Mes ay! al ser al mig de l' aigua, lo gel cruix, cedeix al pes de la juheva y esta s' enfonza; pero avans de que fos del tot englutida y quan la flor del aigua estiguè á la mida del seu coll, llavors rejuntantse rápidament altre vegada lo gel, aquest li feu saltar lo cap en rodò, sentint la filla del rey de Judea la mateixa horrible agonía de aquell Joan al quí ella havia fet sofrir mort consemblanta.

—=—

LA NAU DE SANT RAMON.

Sant Ramon de Penyafort
fill de Vilafranca,
confessor de reys
de reys y de papas.

Y es veritat lo que diu la cansò donchs era confès de nostre gran rey En Jaume d' Aragò, qui l' estimava tant que sempre 'l volia aprop seu per amich, guia y conceller. Eixa especie de gelosia del rey

envers son confès, es lo que fonamenta la tradiciò que del dit Sant conta 'l poble catalá.

Lo rey era á Mallorca y va saber que son confessor volia anarsen á Barcelona: desagradat lo rey de aixó, procurá ferlo mudar de pensament, y com coneguès que no n' eixiria, llavors ¿quina 'n fa 'l gran monarca? Dona ordre á tots los nauixers, de que cap d' ells embarque á Sant Ramon, amenassant ab greus penas al quí gosás á desobehir son manament.

Lo bon religiòs que no sabia res de la ordre del rey, quan li va pareixer be, cap á la platja feu via y entrá en tractes ab uns mariners pera empendre son viatge. Aquests rebujaren sas ofertas, fentli á saber al mateix temps las ordres que tenian rebudas.

—Bè—contestá lo sant varò resignat.—Deu m' ajudará.

Y acostantse á la mar, agafa son mantell per una punta y l' exten damunt de l' aigua; lliga despres aqueixa punta al cim de son gayato y pujant sobre lo mantell, que surava planer com si fos de fusta, espera lo buf del vent que no triga gayre á vindre

S' infia lo mantell com si fos una vela y 'l Sant ab esglay de tots los que des de la platja se 'l guaytan mar en dins llisca com una gavina quan neda.

Eix miracle se veya esculpit en un capitell d' una columna del convent de Santa Catarina.

LO BE DE SANT FRANCISCO.

Bona gent, voldriau guardarme aquest bé, que ja tornarè mes tart á recullirlo? Ara com ara, per anar allí hont vaig me fa nosa:—aixó deya á uns mestres de casas qu' esmorsavan en la porta de una fleca, San Francisco de Paula un dia en que anava á ajudar á be morir un agonetjant.

Los mestres de casas se miraren uns ab altres com dient. «¿Qué fem?» Lo mes vell va respondre per tots:

—Bè, deixáulo y 'us lo guardarem.

Sant Francisco deixà 'l bé; bestiola mansa y que sempre seguia al seu amo tal com si fos un gos.

Tot just aqueix havia girat la esquena, un dels mestres de casas mes entraversat que 'ls altres, comensa á amanyegar lo bé y á palparlo ab gran cuidado.

—Sabeu companys—diu ell al últim—que pensava?

—Que?—feren los altres.

—Que aquest bé, que es molt grassò, está á punt de ser menjat.

—Que vols dir?

—Que podriam tastarlo. ¿Menjem?

—Y quan, torni, que li direm, al seu amo?

—Que se n' ha anat, y no mentirem perque no será aqui.

—Ja esta dit.—respongueren tots los demès.

Al moment fou degollada la bestia y cuyta y repartida entre paletas y manobras qu' eran una colla. La pell y los ossos, perque no 'ls descobrissen, van tirarlos al forn de la fleca.

Quan va tornar lo sant ja no quedava rastre del

bé y tots ells eran dins, qui picant, qui fent morter, qui traginant aygua. Tots lo varen veure entrar, mes tots van fer com si no se n' haguessen adonat.

Sant Francisco aná ficantse endins fins á ser al davant del mes vell que li havia dit. «Be deixéulo y 'us lo guardarém.»

—Bon home,—li diguè—me voldriau fer lo favor de tornarme 'l bé que 'm guardéu?

—Bé! bé! Nosaltres guardavam un bé? Ne sabs res tu, Quico?—va cridar lo vell deixant la feyna y dirigintse á un manobra.

—No 'l so vist pas!—va respondre aquest.

—Si, home,—repeteix lo sant,—vos ne recordaréu si feu memoria. Era quan esmorsavau. Com he trigat tant, potser molt be que vos ne haguéu oblidat. Era un bé blanch; de llana fina y llarga.

—Ah! si, ja 'm recorda; pero travallant me 'n so distret. Potser deu ser per aquí, encara que no l' he vist mes desde llavoras.

Lo sant guayta al un cantò y á l' altre: mes al últim cansat de buscar:

—Bona gent—va dir ab to alegre—vosaltres estéu

de broma y jo vaig depressa. Si me l' haveu amagat diguéumho.

—Be estem prou per amagar béns.

—Vaja, que sí que me l' haveu amagat. No 'm digáu que no y en prova ja veuréu com jo 'l farè sortir si es que no 'l tingáu fermat.

—Cridéu, cridéu á veure si sortirá.

—Petit! petit! marruech! marruech?—comensá á dir lo frare acostantse á la boca del forn.—Petit! petit!..... Sentiu ja 'm respont.

En efecte dins del forn un bel carinyòs y seguit responia á la veu del sant.

Tots los travalladors deixant la feyna corregueren alli hont era Sant Francisco y, tantost hi foren. ab gran admiració van veure saltar per la boca del forn aixerit y festòs lo bé, lo mateix bé que s' acabavan de menjar.

L' INFANT DE LA PETXINA.

Un dia sant Agustí passejantse per la platja, va veure un noyet que, sentat vora de la mar, ab una petxina anava tirant aigua dins de un clotet que havia fet á la sorra.

La constancia y formalitat ab que 'l noy aquell travallava, cridaren la atenció del sant fins á tal extrem que, encuriosintse de veras, deturá los seus passos, quedantse dret al costat del noy y mirantlo atentament sens pérdreli ni una acció.

Lo infant anava seguint lo seu fet. A petxinadas á petxinadas feya lo trasbals sens demostrar ni fadiga, ni aburriment.

Sant Agusti fou qui va perdre primer la paciencia.

—Noy—li va dir al últim—¿me voldrias dir lo que estás fent?

—Ja 'u veyéu,—responguè l' angelet de Deu—poso aigua de mar dintre d' aquest clotet.

—Y qué ¿pretens ab aixó omplir lo clot?

—Si no volguès mes que omplir lo clot aquest, aviat ho fora—esclamá lo noy mig rient.—No, no, lo que vull es ferhi cabre tota l' aigua de la mar.

Al sentir aquestas paraulas S. Agustí va arrugá 'l front tot bellugant lo cap, com volgues dir: «Santa ignocencia!»

—Ah donchs!—feu lo fill de santa Mónica—si vols realisar lo que dius, ne tens per temps encara: prou es mes mes fácil traure una montanya de lloch. ¿No veus. criatura, qu' estás perdent la estona. Lo que vols fer es impossible.

—Impossible! mes fácil m' es á mi fer cabre la mar

dintre de un clot, que no pas á tu compendre lo que estavas pensant quan m' has vist.

Y dit això 'l noy va desapareixe.

Lo noy aquell era Jesus.

En lo que estava pensant sant Agustí era en lo misteri de la Santíssima Trinitat.

SANT SEVER.

A una hora de Sant Culgat, poble del Vallés, hi ha una hermita que 'n diuhen Sant Medí. Es un indret molt bonich, rich de vegetació y voltat de boscos: las violetas hi floreixen en abundò barrejadas ab las mareselvas y euras que s' enfilau cargolantse pels tronchs y brancas dels vells oms y las rondinayres albas: la quietut, la bellesa y los olors que omplen l' espay, donan á n' aquell lloch un atractiu tal que

convidan á oblidar tot lo de aquest mon, deixant entreveure una vida d' amor y dolsa ventura.

En la hermita s' hi venera la imatge de Sant Medí y cada any al serne la diada, que es lo dia 3 de Mars, lo jovent dels pobles del vol hi acut. Cada poble du la seva bandera y la seva musica. Reunidas totas las collas, ixen de fila los banderados y aquests tots junts entran á la hermita; los demés de la colla y gent curiosa se quedan fora al camp y des de allí ohieixen la missa. Aquesta es missa cantada aquell dia y al aixecar á Nostre Senyor, totas las musicas al plegat sonan la marxa reyal.

Ningú pot esmaginarse la bellor del espectacle ohint lo ressó dels instruments per aquells torrents y clotaradas.

Acabada la missa, comensan las ballas que 's fan á la mateixa plassa hont es la hermita. Mentres los joves dansan, las vellas fan la minestra, encenent foch entre quatre pedras que aixafan las tofas dels violers boscans; violers que á la tarde las noyas despullan de sas flors pera posarsen' un ramet al pit, donchs á la que ho fa, segons se diu, no ha de mancarli al cap del any un espós agraciat.

En temps del emperador Diocleciá, lo indret era lo mateix, pero no hi havia la hermita y lo poble de Sant Culgat se nomenava Castro—Octaviana; lloch hont, segons cantan, fou agafat lo qui ab lo nom de Sever era llavors bisbe de Barcelona. L' emperador Romá resolt á perseguir ab nou ardor als cristians del seu imperi, enviá á tots los punts del seus dominis, dominis, encarregats de complir lo seu propósit. Daciá, lo destinat á Catalunya, era home dur de cor y resolut.

Avisat lo Bisbe Sever del que passava, de moment cedí al enuig y en quant arribá lo prefecte romá isquè de Barcelona y 's dirigí á Sant Culgat sabent que l' anavan á pendre. Pèl camí no obstant se repensá y prenent esperit determená sofrir lo martiri ans que passar per la vergonya dels poruchs.

Ja era á mes de mig camí quan va pendre tal determenaciò; passava pèl indret que 'us so descrit al comens. Un pagés estava sembrant favas: eix pagés se deya Medí y era conegut del Bisbe. Aquest s' hi va acostar y li va dir:

—Bon home, me persegueixen perque predico la

lley de Crist. Si 't preguntan, los que venen darrera, si m' has vist; digas que si; res hi fa que 'm prengan, resolt estich á morir pera major gloria de Déu.

Lo pagés, que 's deya Emetri, y que ara tothom coneix ab lo nom de Sant Medí, li responguè:

—Anáu, farè 'l que 'm dihéu.

Y segui sembrant favas. Lo bisbe aná fent via.

Al poch rato arriban tres soldats y emprenen al pagés:

—Pagés, bon pagés, havéu viat passar un home aixis y aixis.

—Si, 'l so vist,—respont,—quan sembrava aqueixas favas.

Los soldats giraren los ulls envers lo camp y vegeren las favas altas y granadas. Desagradats y rondinant se 'n tornaren á Barcelona.

Sant Medí va quedarse sorprés del miracle que s' acabava d' obrar á sa vista.

—=—

LA VEU DEL COR.

——

SANT Antoni de Padua un dia 's trobava en una esglesia de sa ciutat nadiuha fent un sermò, quan tot de un plegat lo cor li va dir que 'l seu pare, que vivia á Lisboa, estava en greu perill de perdre la vida. Com bon fill qu' era, molt se 'n condolguè y, no tenint ja sossech, se dirigí á sos oyents demanantlos que 'l esperessen un xich, donchs ell en aquell moment tenia de deixarlos per precisiò.

Ixquè, donchs, de Padua y feu via cap á Lisboa, á

casa del seu pare Don Francisco de Bullon. Mes, tantost fou en los carrers de la vila portuguesa, va trobar en son cami una gran gentada: s' hi atansá, se feu pas per entremig de la munió per veure qu' era lo que esta guaytava y ab gran sorpresa vegè á son pare que 'l duyan á matar. Don Francisco acusat de homey, estava condempnat á mort pels jutges despres d' haverse fet las provas que la lley manava y haventse tingut aquestas per certas é irecusables.

Lo bon frare en quan lo vegè, hi va corre, y, deturant als que acompanyavan al sopost homeyer,

—Aquest home es ignocent—va cridar.—Jo que may he mentit vos ho dich. Aturéuvos.

Tothom se 'l guaytá ab sorpresa, y, com tot lo poble 'l coneixia y ja feya temps, era tingut en opiniò de sant, la professò va deturar son cami.

Llavors lo jutge s' acostá al frare y li va dir.

—No es que dupte de vos; pero vos sou lo fill y..... Ademès, tantas provas, tants testimonis l' acusan... ¿Quina prova podéu donar vos que justifique vostras paraulas?

—Veniu,—responguè sant Antoni,—lo mateix mort nos ho dirá: seguíume.

Y 's dirigí cap al cementiri.

Tothom lo va seguir.

Quan hi foren, diguè lo sant, deturantse davant de la fossa del home que havia sigut mort.

—Álsat.

La terra comensá á remoures, y al poch rato obrintse donguè pas al mort que 's va quedar sentat mirantse de fit á fit al que li havia dirigit la paraula.

—Me respondrás?—va preguntarli 'l franciscá.

—Si—feu lo mort.

—¿Quí t' ha mort ha sigut Don Francisco de Bullon, para meu?

—No.

—Si no ha estat ell, digas ¿qui ha estat?

Lo mort contesta.

—*De Dios no tengo licencia* (1) *me vuelvo á mi sepultura*. Y novament s' ajaguè en la fossa quedant colgat de terra tal com estava.

La sorpresa dels homs de la lley y de tot lo poble no 's pot esplicar.

(1) Estas paraulas que conta la tradicio las diuhen en castellá.

Lo jutge veyent en alló un avís del cel, al instant va donar per ignocent al prés posantlo en llivertat.

Sant Antoni, desprès d' haver fet aixó se 'n torná á Padua y á la esglesia hont predicava y finí lo sermò ab calma y tranquilitat sens que 'ls oyents trobessen llarga la seva ausencia de la qual molts casi ni se n' adonaren.

SANT CRISTOFOL.

SANT Cristófol era un home que 's guanyava la vida passant la gent de una part de riu á l' altra.

Veuse aqui que un dia se li presentá un noyet ros com un fil d' or que, portan una bola á la ma, Sant Cristofol ja l' havia vist venir de lluny.

Quan es aprop del riu lo noy se detura y diu al sant que se 'l guayta ab bona cara:

—Podriau, passarme bon home, á l' altra banda del riu?

—Si puch?—responguè mortificat Cristófol.—Noy has de saber que aquestas espatllas—y ab la ma 's va donar una petacada á sa espatlla dreta—n' ha dut que pesavan mòlt mes que tú. Qui passa homes be podrá passar criaturas.

—Voléu probarho?

—Si vols passar, te passarè—rondina 'l sant.

Y sens dir mes paraulas, pren al infantò y se 'l carrega á las espatllas.

Pero encara no havia dat dos passos, sentí que las camas casi li deyan prou y tinguè d' afiansarse ab un arbre per no caure.

L' infantò ab una carona d' angel qu' enamorava no feya sino mirarsel' mig rient.

Cristófol prou va sentirse mortificat; pero, fent un esfors, va passar lo riu.

Al deixar lo noy á terra:

—Certament, no m' esplico com pot ser—va dir—que un infant com tú arribi á pesar tant. Casi creurè que las forsas me fan minvada.

—No 't minvan, Cristófol, no—li va respondre 'l noy amorosament,—no sò jo 'l que pesa, es aquesta

bola que duch á la má. Cristófol, al passarme á mí, acabas de traginar tot lo pes d' un mòn.

Cristófol coneguè llavoras que qui li parlava era lo mateix Jesus y flectá 'ls genolls per adorarlo.

DOS TRADICIONS DE SANT MARTÍ.

I.

LO MANTELL.

En temps dels romans, hi havia un jove soldat que per sas bonas obras era la enveja d' alguns y lo amich de mòlts. Un dia li manaren que, junt ab altres del seu bras, anés á dar una ordre al prefecte de la ciutat de Amiens.

Los arbres despullats de fullas, la negror dels núvols que cobrian lo cel, un fort vent que aixecava la pols com una espessa boyra y la fredor que 'l cor gelava, feyau de la naturalesa lo dia mes trist de aquell rigoròs hivern.

Pero encara que 'l temps era cru y trist, perçó Martí y sos companys feyan lo camí plens d' alegria y bromejant. Colcantne braus corcers y ben abrigats ab sos mantells, dret á la ciutat s' anavan acostant sens fixarse en res del que per aprop d' ells passava.

Al entrar en lo portal los ixquè al encontre un pobre vell tot espellifat y mig mort de fret, y va demanarlos caritat per amor á Dèu.

Un dels companys de Martí li va respondre ab bon humor:

—En mala banda veniu, los soldats no tenim quartos.

Y al dir aixó, apartá lo seu cavall que hauria fet mal al pobre vellet.

Martí se 'n condolguè, y li va dir:

—Bon home, veritat es que no duhem diners;

pero encara 'ns queda quelcom que 'us fará servey.

Y trayentse lo mantell de sas espatllas, lo mig partí ab la seva espasa. La una meytat se la va quedar per ell, l' altra meytat la va dar al pobre.

Las brometas que li feren sos companys al véurel' ab mig abrich, no foren escassas, pero Martí ho va pendre á la bona, no penedintse per ço de lo que acabava de fer.

Aquell mateix dia á la tarda, Martí, tot solet, solet, retorná novament al lloch d' hont havia vingut.

Capficat anava fent camí carretera amunt en mig de la quietut que trencava solzament lo poteig del seu cavall, quan de sopte aclarintse lo cel, un raig de sol que pegava de ple en un marge que tenia al seu davant, lo distraguè del seu capficament y li obligá á alsar los ulls que duya fixos al cap de la seva colcadura.

Llavors en mig d' aquell raig de sol, va veure á Jesus, al mateix Jesus, que portava damunt de sas espatllas la meytat del mantell que ha-

via donat al pobre en lo portal de la ciutat.

Martí saltá de son corçer pera tirarse al peus del fill de Deu que amorosament se 'l guaytava; mes ja era tart, Jesus ja havia desaparegut.

II.

LO ARBRE.

Quan va passar aixó Sant Martí ja era bisbe.

Tots los afanys del virtuòs prelat eran convertir als que perduts anavan entre la boyra del gentilisme, no reparant en res per obtíndreho, per mes que s' haguès d' exposar á tota sort de perills y contratemps.

Veuse aquí que prop de la ciutat de Tours hi havia una gran alzina consagrada pels gentils als deus infernals. Sant Martí, com á bisbe qu' era del terme hont s' aixecava la ciutat, no podia transigir ab semblant escarni á la lley de Crist y tractá ab sermons y conversas de fer desapareixe l' arbre; pero tot fou travall perdut. Ja desesperava de lo-

grar son propósit, quan un dia se li presentaren uns quants gentils y li digueren:

—¿Voléu que desaparesca l' alzina que tenim consagrada á un de nostres Deus? Donchs vos teniu de ferho.

Lo prelat los va respondre:

—Ab tal que lo qu' haja de fer per lograrho, siga fet en honra y profit del Dèu á qui serveixo, ho farè.

—Ho podréu fer y será per major gloria de la vostra religiò si per cas.

—Parléu.

—L' alzina—digueren los gentils—sera tallada per nosaltres; mes vos deuréu ser posat en lo mateix indret hont ella haja de caure per forsa. Ja veyéu que no es cosa de l' altre mon. ¿Vos hi aveniu?

—¿Res mes?—pregunta Sant Martí.

—Res mes.

—Donchs demá talléu l' alzina, que jo no faltarè en lo indret que 'm havéu escullit.

Los gentils se 'n anaren contents, donchs segurs estavan de que 'l bisbe cumpliria sa paraula y de

que, al cumplirla, desapareixeria del mòn un dels mes ferms enemich de sos dèus.

La nova correguè per la ciutat, entristint als faels y als amichs del Sant, que anaren á trobarlo per tráureli del cap semblant determenaciò.

Mes fou en va.

Sant Martí 'ls va respondre:

—¿Voléu que 'm deixe perdre tan bella ocasiò de morir en honra del qui per nosaltres finá clavat á la creu? No 'u farè pas.

Á l' endemá una gran gentada amplenava lo bosch hont hi havia la vella alzina. Sota mateix de la capsalada del arbre y en la direcciò hont devia caure aquesta, una estaca clavada á terra assenyalava lo lloch destinat al bisbe.

Aquest va arribar ab la fe al cor y l' alegria en la cara, acompanyat d' amichs y faels observadors de sa doctrina, Li assenyalaren lo indret que devia ocupar. Quan hi fou, comensaren los gentils á tallar l' alzina á cops de destral.

En lo rostre d' aquests s' hi llegia la satisfacciò del que va á lograr un desig esperat de temps: en lo dels cristians la trista resignaciò del que va á

presenciar la mort inevitable de una persona benvolguda.

Tot era quietut, no mes ressonavan los acompassats cops dels destralers. Las estellas rebotian lluny, la soca cruxia; á la fi, á forsa de suor y travall, l' arbre comensá á donar ab son balandreig senyal de perdre son plom natural, abalantsantse cap allí hont era Sant Martí.

Llavors pararen las destraladas y un dels gentils doná una forta empenta al tronch ja consentit.

L' arbre bambolejá, cruixí y ab gran estrépit cayguè; mes ¡cas estrany! á la senyal de la creu ab que lo va rebre lo virtuòs prelat, l' arbre cambiant de jayent, aná á caure ab gran terratrémol en direcció oposada á la que per lley natural seguir devia.

Los gentils llavors se agenollaren als peus del Sant y demanantli perdò seguiren la lley de Deu.

LA PALMERA. (1)

La Verge anava de camí acompanyada de Sant Joseph lo qui, escoltant la veu del mal esperit, s' omplia 'l cervell de sospitas que 'l mal humoravan y no 'l deixavan en sossech ni un sol moment.

La Verge, duhent en sas entranyas lo fruyt beneyt, se fadigava y sovint, sovint havia de pendre repós.

(1) Esta tradició la publica en sa colecció italiana, G. Pitrè de Sicilia.

Prou coneixia lo que causava pena á Sant Joseph, del qui la fe allunyantse anava poch á poch; pero ¿que hi podia fer? Tranquila en sa conciencia, esperava en que Dèu no trigaria en enviar á son espós la pau y la fe perdudas.

Veuse aqui que, al passar per una calitjosa vall, la Verge no poguè tirar mes amunt y 's va seure al peu de una palmera (1) pera reposar.

Feya una calor! La Verge tenia una set!

—Joseph, cullme un dátil!

Lo sant fuster no li va respondre paraula, ni li va donar lo fruyt.

La Verge 's posá á plorar, sens planyers' del rebuig. Pobreta! Quan bella era ab las llágrimas que li perlejavan cara avall!

Mes ¡oh miracle! La palmera llavoras comensá per vinclarse y ajupintse, ajupintse posá en mans de la Verge son mes xamòs ram de dátils.

Sant Joseph llavoras caiguè de genolls en terra y benehí la bondat de Deu, donchs li concedia lloch y ocasiò de poderse penedir de sos malévols é injustos pensaments.

—=—

(1) Altres tradicions diuhen que l' arbre era una pomera.

D' aquest volum de tradicions, las que han obtingut premi son las seguents: *La Mare de Deu del remey.—Las tres illas.—Lo pare Salvador.—La pota de porch.—La bota de Sant Farriol.—Santa Maria del Socors.—Los diners.—Lo cavaller.—Los tres frares.—La cinta Santa.—Lo mal cassador.—Sant Vicens Ferrer.—Malcus.—La Magestat de Caldas.—Sant Jordi.—Lo niu de vespas.—Lo Sant Crist de Lepant.—Lo raig de sol.—Las estrellas de la Verge.—Los dos aucells.—Lo ángel.—La ceguera.—L' aprenent.—Lo confessionari.—Lo pelegrí.—Lo Sant Crist de Balaguer.—Herodias.—La nau de Sant Ramon.* Las demès hi han sigut afegidas ultimament á fi de donar mes varietat á la colecció.

TAULA.

	Pla.
1.—La Mare de Deu del remey.	9
2.—Las tres illas.	15
3.—Lo pare Salvador.	17
4.—La pota de porch.	21
5.—La bota de Sant Farriol.	25
6.—Santa Maria del Socors.	31
Tres tradicions del Beato Oriol.	
7.—*I. Los diners.*	35
8.—*II. Lo cavaller.*	37
9.—*III. Los tres frares.*	38
10.—La cinta Santa.	41
11.—Lo mal cassador.	49
12.—Sant Vicens Ferrer.	51
13.—Malcús.	55
14.—La Magestat de Caldas.	57
15.—Sant Jordi.	59
16.—Lo niu de vespas.	69
17.—Sant Crist de Lepant.	71
18.—Lo raig de sol.	75
19.—Las estrellas de la Verge.	77
20.—Los dos aucells.	81
Dos tradicions de Santa Eularia.	
21.—*I. Lo ángel.*	85
22.—*II. La ceguera.*	88
23.—L' aprenent.	91
24.—Sant Feliu d' Alella.	95

25.—Lo confessionari. 97
26.—Lo pelegrí. 101
27.—Lo Sant Crist de Balaguer. . . . . , 107
28.—Lo jurament de las puellas de Sant Pere. . . 111
29.—Lo porquet de Sant Antoni. 115
30.—Las moscas de Sant Narcís. 117
31.—Herodias. 121
32.—La nau de Sant Ramon. 123
33.—Lo bé de Sant Francisco. 127
34.—L' infant de la petxina. 131
35.—Sant Sever. . . . . , 135
36.—La veu del cor. 139
37.—Sant Cristofol. 143
Dos tradicions de Sant Martí.
38.—*I. Lo mantell.* 147
39.—*II. Lo arbre.* . . . . . , ... , 150
40.—La palmera. 155

ERRADAS.

HONT DIU.	DEU DIR.	PLA.	RAT.
la lluna	la mitja lluna	71	3.
Requesens, qu' encativá los dos fills del segont capdill de l' armada xefe turch	Requessens segon capdill de la armada, que encativá los dos fills del xefe turch	71	8.
Lo raig del sol	Lo raig de sol	75	1
ganivet	garrinet	116	3
cantan	contan	137	4
dominis, dominis	dominis	137	7 y 8.
haveu aviat	havéu vist	138	11

T 487